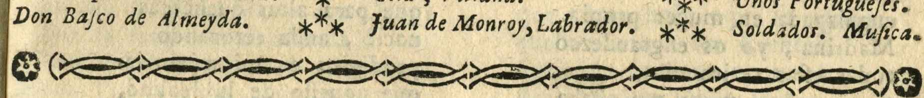
COMEDIA FAMOSA.

LA HEROICA ANTONA GARCIA.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Fernando. *** *La Reyna Doña Isabèl.* *** *Chamorro, Villano.*
El Conde de Penamacòr. *** *Antona Garcia, Labradora.* *** *Bartolo, Villano.*
El Conde de Alva de Liste. *** *Doña Maria Sarmiento.* *** *Una Ventera.*
El Marquès de Santillana. *** *Gila, Villana.* *** *Unos Portugueses.*
Don Basco de Almeyda. *** *Juan de Monroy, Labrador.* *** *Soldados. Musica.*



JORNADA PRIMERA.

Teatro de muralla, y torreones de Ciudad: salen baylando, y cantando Villanos, Gila con un pandero, Chamorro con tamboril, y flauta, Bartolo con sonajas; y detràs Antona Garcia vestida de Novia de Labradora, con Patenas; Juan de Monroy su marido, y Doña Maria Sarmiento, Dama, de Madrina.

Music. MAs valeis vos, Antona,
mas que la Corte toda.
Cant.Gila. De quantas en el Duero,
que estos egidos moja,
sus carirostros mira
en las sus vagas ondas,
sois la mas agraciada
polida Labradora; *Bueltas.*
pues aunque valgan mucho,
mas valeis vos, Antona.
Cant.Cham. Teneis unas miradas,
que las almas retozan,
y un pergeño mas grave,
que una Corregidora:
Por ser solo la Patria
de tan garrida moza,
vale Tagara Buena
mas que la Corte toda.
Todos. Mas valeis vos, Antona, *Baylan.*
mas que la Corte toda.
Maria. Bizarra Antona Garcia,
pues à assistir à tus bodas
desde Toro, essa Ciudad
de quien soy Governadora
en ausencia de mi esposo
el ilustre Juan de Ulloa,
quien del Marquès de Villena
la ilustre Tenencia goza,
à Tagara Buena vengo,
esta Aldea, que en la hermosa
margen del Duero, es Narciso,
que se retrata en sus ondas:
este rato, que las armas
con que à Castilla alborotan
en vandos que la dividen,
sediciones que la ahogan,
ò se suspenden remisas,
ò se duermen perezosas:
bien es, pues el valor tuyo
tanto en mi espiritu copia

las hazañas de Tomiris,
los aplausos de Cenobia,
que en justa correspondencia
reverbere un alma en otra;
y asi, pues siendo Madrina,
mandar esta vez me toca,
bolved à baylar, amigos.
Gila. A la fè, que la señora
tiene razon que la basta.
Cham. Y yo gana que me bonda
de que al tamboril repitan
con brincos, y cabriolas::-
Todos. Mas valeis vos, Antona,
mas que la Corte toda.
Anton. Què tengo ya de valer?
malos podencos me coman
el mijor de mis corderos,
si quando amor me enquillotra,
dexo de ser Marimacha,
enguizgada en muger propia.
Madrina, yo os engrandezco
todas estas cerimonias,
aunque algo mijor me estaba
andarme por essas rocas,
à donde llevando apenas
pan, y queso en una alforja,
con Ossos, y Javalines
me iba à acachetear yo sola,
que no verme con chiquillos
fuciadera, y hacendosa,
con una mano en la cuna,
y otra espumando la olla,
y luego dar teta al niño:
primero me irè à la horca.
Juan. Antona? *Anton.* Marido mio?
Juan. La muger se enmatrimoña,
como el Cura mos lo enseña,
para ser misma persona
del mismo marido.
Anton. Y bien?
Juan. Digolo, porque essas cosas
de hazañas, y valentìas,
al hombre son à quien tocan;
y puesto que èl no las hace,
en lla muger son impropias.
Cham. No assamos, y ya empringamos.
Gila. Tempranito la enliciona.
Anton. Marido mio, sabed,
que desde que esta pinzoña
de estos vandos de Castilla
mos traen estas testas locas,
en el magin se me ha puesto,
que nuestra Reyna, y Señora
es Isabèl, que à Fernando
por Rey de España corona.
Esta es cierta incrinacion
altanera, y cosquillosa,
que anda conmigo, à pesar
de las vanas carantoñas
de Portugal, cuyas armas
por tantas partes mos tocan.
Direis, que siendo muger,
què mala rabia me toma
de andar en cosas de guerra,
ni meterme en pro, ni en contra
de este Rey, ni essotro Rey?
Y à esso mi genio os responda,
y el macho espiritu mio,
que para altas quesicosas
naciò, anda retozando
prodigios en mi mimoria;
que aquesto de la lealtad,
es llama, que generosa
en todas materias arde,
en lla sotìl, y en lla tosca.
Y asi, no tocando en esto,
ni que en oyendo lla trompa
haldas en cinta à dar vaya
à mi Rey una victoria,
muchucando Portugueses
como quien apaña moscas;
en lo demàs, como en Missa
estarè obediente, y pronta
à vos, que yo soy honrada.
No como llas picaronas,
que el zaraguelle se calzan,
y al marido dàn lla toca;
esto ha de ser, y si no,
id al Infierno por novia,
que lla boda se ñublò.
Juan. Mi muger, mi bien, mi Antona.
Anton. Mi demonio, què me quiere?
Maria. Querrà decirte que otorga
quanto pidieres, aunque
no sè en la senda que tomas,
si vàs errada. *Anton.* Por què?
Maria. Porque à la que el Cielo nombra
Reyna de Castilla, es Juana

la

la Portuguesa Amazona.
Anton. Arre allà, Mari Sarmiento,
vos mi amiga? ni lla sombra;
si sois de esse parecer,
andarèmos à las morras.
Maria. Poco à mi brio espantàran
armadas valientes tropas,
mira què harà una Villana.
Anton. Mucho mas que una señora;
y à saber tu incrinacion,
antes me metiera Monja,
que acuciar tu madrinazgo.
Cham. La boda mos alborotan.
Gila. Si à Antona pican, yo creo,
que una buena mazamorra
han de hacer.
Maria. La que juzgàre::-
Tocan dentro caxas, y clarines.
Mas què caxas belicosas
el aire assustan? *Anton.* Ay Dios!
que la sangre se abichorna
con esta trompeterìa.
Maria. Por la cima, que es corona
de aquel risco, que à la mar
el Cielo, y la tierra abrocha,
armadas tropas al valle
vàn baxando.
Anton. Ay Dios, què hermosas!
los pies me hacen cuchichì.
Maria. Las divisas que tremolan,
Castellanas son. *Anton.* Mijor.
Cham. Bolved la cara àzia essotra
parte.
Anton. Con los Clarineros
me buelvo de placer loca.
Juan. Vanderas son Portuguesas.
Anton. Mala polilla las coma.
Maria. Bien dices, de opuestos campos
son dos abanzadas Tropas,
que en contrarias salvas dicen:
Caxas, y voces dentro.
Viva Isabèl valerosa,
viva Fernando.
Dent. Penam. Soldados,
decid en salvas canoras::-
Dent. voces. Viva Juana, y Portugal.
Sale Don Basco.
Basc. Dadme las plantas, Belona
Castellana.
Maria. Seor Don Basco?
Basc. A Toro passaba aora
en busca de vuestro esposo,
quando una espìa me informa
no estaba en ella, y que vos
honrabais aquesta corta
Aldea; y asi este pliego::-
Maria. Hablad passo, no nos oigan
estos Villanos, en quien
hay lealtades maliciosas.
Anton. Portugueses, secretico, *ap.*
y papel? què và que Antona,
que ya està medio abispada,
todo el cortijo alborota?
Basc. El Aragonès Fernando
con Doña Isabèl su esposa,
à ocupar à Toro vienen;
y aunque es demàs en la heroica
lealtad vuestra el preveniros,
que como hasta aqui se oponga
vuestro brio à sus intentos,
siguiendo la voz que toma
de la Reyna Doña Juana;
porque no su cautelosa
astucia acaso os dissuada,
os prevengo, que en persona
tambien Alfonso mi Rey
(que llegarà en breves horas)
viene marchando; este pliego
con que à vuestro esposo honra,
es la creencia. *Dale una carta.*
Maria. Dexad
(que quando Alfonso no ignora
en el pecho de mi esposo
las lealtades que acrisola,
como tambien en mi afecto)
por agravio reconozca,
mas que por favor, aquesta
prevencion, pues poco importa
que Fernando à Toro llegue,
quando sus muros tremolan
de las Portuguesas Quinas
las siempre triunfantes pompas:
y en su defensa mi brio
assegura la victoria.
Basc. Pues con essa confianza,
à dar respuesta tan propia
de quien sois irè à mi Rey.
Maria. Decidme antes, estas Tropas
A 2 (ay

(ay antiguo afecto mio!)
no las govierna en perſona
de Penamacòr el Conde?
Baſc. Sì.
Maria. El corazon ſe alborota
con tal nueva; pues ſeguro
id::- *Baſc.* De què?
Maria. De que las obras
acrediten mis palabras. *Vaſe Baſco.*
Y pues vueſtra atencion nota,
que de Cavallos, è Infantes
las Eſquadras numeroſas
de Fernando, y de Iſabèl
ya ocupan la verde alfombra
de eſſe prado, y que es preciſo,
antes que el paſſo me cojan,
entrar en Toro, ya que
eſta diverſion guſtoſa
de vueſtro himenèo Marte
impide con ſus zozobras;
retiraos tambien voſotros,
haſta que el Cielo diſponga,
que la paz (que en breve eſpero
ſea Iris de eſtas diſcordias)
me dexen de vueſtro afecto
recibir muchas liſonjas.
Cham. Dice ſu merced muy bien;
vamonos à vèr la olla,
primero que mos la eſpumen
eſtos Soldados. *Juan.* Mi Antona,
venid.
Anton. Què es venid? idos vos:
Què condicion tan flemoſa
teneis! que ſin vèr ſiquiera
en què pàran las heſtorias
de unos que por alli vienen,
de otros que por acà aſſoman,
como gallina con pollos,
à quien el milano aſſombra,
quereis ya correr à caſa;
porque yo ſo mas curioſa,
y tengo de verlo todo,
aunque no fuera por otra
razon, que por vèr de eſpacio
la Reyna nueſa ſeñora:
Y aun à vos fuera mijor,
pues por ſu vaſſalla os toca
quedar à beſar ſus patas,
que no altanera, y brioſa
iros à ſer muy finchada
de Toro Governadora,
quizà en deſervicio ſuyo.
Maria. Preſunciones ſon muy propias
de tu malicia: à mi eſpoſo
le ha encargado ſu cuſtodia
el Marquès, y sè à quien debo
ſervir. *Anton.* Pues ſi por la cholla
eſſe magin me paſſaſe,
os parece à vos, que Antona
dexàra ir à ſu Madrina
ſin comer pan de la boda?
Maria. Pues còmo tù::-
Anton. Agradeced,
que à mì el ſaberlo no toca,
y id con Dios; pero cuidado
no ſeas engañifadora.
Maria. Aunque caſtigar pudiera
(el diſsimulo me importa) *ap.*
tus diſparates, ya veo,
que ſon lealtades que aborta
tu pecho, y el deſengaño
veràs à muy breves horas;
à Dios. *Vaſe.*
Anton. El diabro me tienta
por verla tan orgulloſa,
agarralla haſta que lleguen
los Reyes.
Juan. Te has buelto loca,
muger?
Anton. Deſde que el Fidalgo
mirè que la habraba à ſolas,
y aquello de Reyna, y Juana
dixo, Bercebù me toma.
Juan. Vèn à caſa. *Anton.* Vayaſe èl,
que yo, aunque eſtè de eſta forma,
al Campo marcho.
Juan. Ay Dios mio!
que tengo una muger hombra.
Gila. Pues la fieſta no concluyes?
Anton. Muchiſsimo tiempo ſobra
para caſada, y ſi pierdo
el hacer una famoſa
hazaña, llevòſe el diabro
toda la opinion de Antona. *Vaſe.*
Cham. Andar, ella es un Sargento.
Juan. A reducirla voſotras
id tras ella. *Gila.* Vaya un galgo,
que no sè yo, aunque mas corra,
que

que la alcanzarà. *Juan.* Yo tengo
por muger una leona.
Cham. En hora mala dixeron
essas voces guerreadoras::- *Vanse.*
Dent.voces. Viva Isabèl, y Fernando.
Salen el Rey Don Fernando, y la Reyna Doña Isabèl de corto con penacho, y baston, y Damas, el Conde de Alva, el Marquès de Santillana, y Soldados.
Isab. Toca à marcha.
Rey. A marcha toca;
y pues al muro llegamos
de Toro, invicta Isabela::-
Isab. Y pues la verde cautela
del monte que penetramos,
nos trae, Fernando animoso,
à vista de la Ciudad::-
Rey. Que entra Isabela aclamad.
Isab. Decid, que llega mi esposo.
Rey. Que la robusta cadena
del puente desprendan. *Isab.* Que
le puerta abran.
Cond.y Marq. Esso harè.
Cond. Ha del muro?
Marq. Ha de la almena?
Cond. O tù, de piedra gigante,
que al Cielo empinas la frente::-
Marq. O tù, obelisco eminente,
que al globo sirves de Atlante::-
Cond. A tu Rey, y à tu señor::-
Marq. A tu Reyna, y à tu dueño::-
Cond. Rinde el invencible ceño.
Marq. Postra el antiguo valor.
Cond. Isabèl triunfe por èl.
Marq. Guarda à Fernando el decoro.
Assomanse Doña Maria, y Soldados en la muralla.
Maria. Què es lo que quieren en Toro
ni Fernando, ni Isabèl?
Rey. Que rinda à nuestra obediencia
su puerta el Governador.
Maria. Yo soy quien goza esse honor
de mi marido en la ausencia.
Isab Tù eres, muger valerosa,
la celebrada Sarmiento?
Rey. Tù, cuyo heroico ardimiento
tiene à la fama embidiosa?
Isab. No hay de tì bien que no arguya,
pues tù::-
Maria. No el elogio acabes,
porque no es razon que alabes
à la que es contraria tuya.
Isab. Contraria, quando en tì espero
vèr que me dès la Ciudad?
Maria. A un pecho todo lealtad
apenas le abre el acero.
Es mi Reyna soberana,
y mi señor natural,
Alfonso de Portugal,
y su esposa Doña Juana:
hija es del Rey Don Enrique,
que à Castilla hereda, y es
su fiel vassallo el Marquès,
y deuda el que yo me aplique
à èl, pues por èl governando,
substituyo su bastòn;
y asi, yo no sè quien son
ni Isabela, ni Fernando.
Rey. Barbara, loca, atrevida,
que esse error has pronunciado,
el haver de paz llegado,
antes de vèr combatida
essa rebelde Ciudad,
fue porque en la dilacion
mereciesse en su perdon
la gloria de mi piedad.
Pero ya que me provoca,
y à la clemencia no falto,
ceniza la harà un assalto:
Toca al arma.
Caxas, y clarines dentro.
Cond.y Marq. Al arma toca.
Maria. A todo hace mi valor.
Isab. Tened; què es esto? à què aspira
armada toda la ira
contra un femenil error?
Muger, que sigues leal
la fè del difunto Rey,
mio es el Cetro por ley
de derecho natural.
Pues siendo Enrique incapàz
de prole, en tirana accion,
con mentida succesion
pertuiba Juana la paz.
Y es justa deuda forzosa,
que mas este Reyno quiera
la hermana que es verdadera,
que

que no la hija que es dudosa;
y pues llego à concluir
tu opinion, ya què hay que hacer?

Maria. Hay, que os trateis de bolver,
porque yo no os he de abrir:
Essa objecion fementida
puesta à mi Reyna, es trazada
de quien la tiene usurpada
la Corona merecida:
y assi, injurias no la añadas,
que todo lo sufrirè;
pero su honor le sabrè
defender à cuchilladas.

Isab. En esso tu ardor se encierra?

Maria. Mi razon tu ley desarma.

Isab. Pues presto veràs::-

Dent.voces. Arma, arma.

Maria. Ya el eco repite::-

Dent.voces. Guerra. *Caxas, y clarines.*

Rey. Pero què vago clarin
la esfera del aire rasga?

Maria. El Cielo, que aun agraviado
de vuestra injusta demanda,
hace que à mi voz los montes
tropas escupan armadas:
Desde esta eminencia veo
tremolar en la Vanguardia
de Exercito numeroso
las roxas Quinas.

Rey. Te engañas,
si equivocas con las Quinas
los Castillos, y las Barras;
quantas Tropas se descubren
desde essas almenas altas,
en mi salvaguardia vienen.

Maria. Te miente tu confianza;
pues presto oiràs::-

Los Reyes. Què he de oìr?
Caxas, y clarines.

Dent. voces. Arma, guerra, viva Juana.

Cond. Verdad es, señor, pues ya
contrapuesta, y abanzada
la primer linea de aquel
Exercito, que en batalla
marcha à este sitio, despide
de la nube que levanta
de polvo en un corcèl bruto,
viviente rayo con alma,
un uracàn, à quien joven
airoso oprime la espalda.

Marq. Blanca insignia, que en su diestr.
parece que hace nevada
seña de paz, el seguro,
despues de haver à distancia
echado pie à tierra, pide.

Rey. Conducidle, Conde de Alva,
à mi presencia; y vos id, *Vase el Cond.*
ò Marquès de Santillana,
à que formado mi gruesso
espere sobre ordenanza,
la crisis de este impesado
accidente. *Vase el Marquès.*

Sale el Conde de Penamacòr con botas, y espuelas.

Penam. A vuestras plantas,
invicto Rey de Aragon,
bella Isabèl Castellana,
de Penamacòr el Conde
està.

Rey. Mis brazos le aguardan;
y pues ya à la urbanidad
dexamos hecha la salva,
decid, què quereis?

Penam. Alfonso
el Quinto, heroico Monarca,
que desde Miranda à Lagos,
y del Miño à Guadiana,
rige el belicoso Imperio
de la antigua Lusitania,
se desposò, como sabes,
con la hermosa Doña Juana,
hija del Rey Don Enrique
el Quarto, que ya descansa,
para inquietud de la Europa,
para ruina de la España.
Por su muerte es heredera
de las Provincias que enlaza
Andalucìa, Castilla,
y Leon, en quanto baña
del Mediterraneo undoso,
hasta la espumosa playa
del Occeano, en sus rayos
essa inextinguible llama,
que en la joya de los Orbes
ardiente el rubì se engasta.
Con ella, pues, à tomar
possession, de herencia tanta,
ha entrado en Castilla, donde

ya

ya los afectos le aclaman
de tantos leales Pueblos;
y assi, à coronarse passa
à su Corte de Toledo:
Y aora sobre la marcha,
teniendo acaso noticia
de que à las fuertes murallas
de Toro oy has dado vista,
intentando sujetarlas,
con pretextos, que no quiero
controvertir, porque ata
mi voz el justo respeto,
de quien tan interessada
està en ellos, que es forzoso
al responder desairarla.
Solo te digo, que Alfonso
por mì te avisa, que estraña
el que le alteres los Reynos:
en que por derecho manda,
assi de sangre en su esposa
por succession continuada,
como por el testamento
de su padre, en que la llama
su heredera unica hija,
y que como tal, jurada,
la besò el Reyno la mano.
Y assi, te intima que salgas
al punto de sus Dominios,
dexando desocupadas
à Castilla, y à Leon,
ò à la menor repugnancia,
los valerosos Fidalgos,
que festivos le acompañan
à su aclamacion, trocando
las plumas en las celadas,
la seda en el duro peto,
y en el acero las galas,
el trono en que le coronen
haràn de las destrozadas
reliquias de tus Pendones,
tus Escudos, y tus Lanzas.
A este efecto, en essa verde
colina, cuya esmeralda
de la plaza de Armas suya
es rustica empalizada,
mandò hacer alto à sus Tropas,
que puestas sobre la marcha,
esperando del clarin,
quando guerrero señala,
ya la furiosa embestida,
ò ya la festiva salva,
ò bien repitiendo el viva,
ò prosiguiendo el abanza
con igual semblante, solo
tu resolucion aguarda.

Rey. Conde de Penamacòr,
aunque à tus propias jactancias
de vuestra Nacion pudiera
responder con despreciarla,
ya que os ha valido el fuero
de Embaxador, à que haya
acabado de escucharos,
es justo tambien que os valga
para que lleveis respuesta;
y assi, en mas breves palabras
decid à Alfonso, que dexe
el litigio de esta causa
al juicio de sus Letrados:
que à mì como Rey me basta,
que haciendo de mi derecho
tribunal esta campaña,
traigo en treinta mil testigos
mi razon tan assentada,
que aun lo que possee, pierda
quien pretenda disputarla.

Isab. Y de camino tambien
decid de mi parte à Juana,
que si quiere hacer, que al mundo
conste la prueba mas clara,
de à quàl de las dos la sangre
de Juan el Segundo esmalta,
mi heroico padre, y de Enrique
mi hermano, que ya descansa;
no desde la quietud muda
del Palacio, como Dama,
la dispute, sino es que
Amazona Lusitana
salga à campaña, que en ella
decidiremos la causa.

Maria. En su ausencia hay, si à muger
retais, muger, que bizarra
acete tu desafio.

Penam. No en vano sois vos, gallarda
Sarmiento, quien à mis triunfos
los lucimientos esmalta.

Maria. Ya sabeis quanto mi afecto
interessa en vuestra fama.

Penam. Pues atento à las respuestas

de

de los dos, haciendo de ambas,
en consecuencia forzosa,
la distincion cortesana
que debo; à vos, el sombrero
Quitase el sombrero.
en la mano, aquella salva
os hace mi rendimiento,
que à una Princesa tan alta
debe un hombre como yo;
y à vos, desnuda la espada, *Sacala.*
la que à la lid os provoca:
A vos, porque puesta en guardia,
sepais, que armas Portuguesas
aun temen assustar Damas;
y à vos, para que mandeis,
como yo, tocar al arma:
toca al arma. *Vase.*

Rey. Al arma toca. *Tocan.*

Maria. Dadme un cavallo, que osada
mi colera, no ha de vèr
lidiar, sin lidiar. *Quitase del muro.*

Isab. Abanza,
señor, que yo à socorreros
mantendrè la retaguardia.

Dent. unos. Arma, arma, guerra, guerra.

Dent. otros. Fernando Quinto de España,
y Isabèl vivan.

Dase la batalla saliendo por una puerta, y entrando por otra.

Unos. Alfonso
viva, y nuestra Reyna Juana.

Rey. Ya se mezclan ambos gruessos.

Isab. Ya se dan la primer carga
ambas lineas. *Rey.* Ea, Españoles,
muera, muera essa arrogancia,
nuestro es el dia.

Isab. Soldados,
Dios defienda nuestra causa. *Vanse.*

Dent. voces. Guerra, guerra.

Sale Antona con una tranca.

Anton. A bello tiempo,
ya ordida lla zalagarda,
llego, y en la chamosquina
tengo de entrarme de patas;
pues ya que espada no pude
tomar, por lo que tronàra,
aunque le pese à la puerta,
acà me traxe su tranca.

Dent. unos. Castilla viva.

Dent. otros. Arma, güerra.

Sale el Conde de Penamarcòr.

Penam. Amigos, ya se declara
por nosotros la fortuna,
pues deshechas las Corazas
enemigas, la victoria
ya es de Alfonso.

Anton. Miente el mandria,
que mientras Antona vive,
no està Castilla postrada.

Penam. Divina muger, quièn eres?
hermosissima villana!

Ant. Quien del Rey Fernando el Quinto
mijorar piensa la causa;
lidia, seboso, que tengo
de despachurrarte el alma.

Sale Doña Maria.

Maria. Còmo quando empiezas, Conde,
à vencer, assi se pàra
tu valor, dando al contrario
tu pereza otra ventaja?

Anton. Y còmo ella la Madrina,
que en otros bodijos anda,
por los Portugueses lidia?

Maria. Como es hora de que salga
à luz la verdad, de quien
obra mejor. *Anton.* Pues batalla.

Penam. Señora, tèn, no la ofendas.

Maria. Què es esto? pues tù la amparas?
Conde, es piedad, ò es afecto?

Penam. Compassion es.

Maria. Pues aparta.

Anton. Llega, y veràs si te pego.

Penam. Tèn, rustica, la amenaza.

Anton. Dos contra uno? mas no importa,
que dos somos yo, y mi estaca.

Dent. voces. Castellanos, que la Reyna
peligra.

Maria. Què oigo! essas vagas
voces mi corage impelen
à lograr mayor hazaña. *Vase.*

Anton. Antes que la logres tù::-

Penam. Divina hermosura, aguarda.

Anton. Te irè yo à dar pan de perro. *Vase.*

Penam. Fuese burlando mis ansias:
Ay Amor! mas què me paro?
antes que todo es mi fama. *Vase.*

Salen el Rey, el Conde, y el Marquès.

Rey. Seguidme, pues poco importa
vèr

vèr la suerte mejorada
al choque, si no parece
Isabèl. *Cond.* Abanza.
Marq. Abanza. *Vanse los tres.*
Sale la Reyna retirandose de Don Basco, y Soldados.
Basc. Señora, no assi al peligro
os precipiteis bizarra,
quando adversa la fortuna
se os opone. *Isab.* Y aun no basta,
para que postre mi orgullo.
Sale Doña Maria.
Maria. Què es esto? tened las armas,
no advertis que es la Princesa?
y à personas tan sagradas,
una accion es no seguirlas,
y otra accion es venerarlas.
Dadme, señora, la mano,
y en nombre de Doña Juana
mi Reyna, el acero. *Isab.* A vos?
Maria. A mì. *Isab.* Traidora vassalla,
quièn te da contra tu Reyna
tanta osadìa? *Maria.* Las varias
mudanzas de la fortuna.
Isab. En reales pechos no mandan;
y assi, mejor es que muera
Reyna, lidiando en campaña,
que no vassalla rendida.
Sale Antona.
Anton. Què es de mi Reyna, canalla?
pero aqui està, morid todos. *Embiste.*
Basc. Rayos su furor desata.
Maria. Tèn, Antona. *Vase con los Soldad.*
Anton. Què es tener?
Isab. Angel, que en forma Aldeana
me favoreces, quièn eres?
Anton. Aora lo verà, muesama,
que pues los diabros machuco,
ell Angel soy de su guarda. *Vase.*
Dent. uno. Muerto soy.
Dent. otro. No hay quien resista
su furor.
Dent. voces. Victoria España.
Salen el Rey, y el Marquès.
Rey. De què sirve la victoria,
si aun no::- pero albricias, alma:
Divina Isabèl? *Isab.* Señor?
Rey. Prisionera no os llevaban?
Isab. Sì; pero aquel rayo vivo,
aquella flecha animada,
aquella tosca Belona,
aquella rustica Palas,
que entre aquellos batallones,
con tan desiguales armas
lidia, me ha dado la vida.
Rey. Heroica muger! *Marq.* Gallarda.
Sale Antona con dos Vanderas con Armas de Portugal.
Anton. Ya esto es hecho, Reyes mios,
aqui les dexo à sus patas
en essas rotas Vanderas,
de Antona la Castellana
las propias señas: y à Dios,
que tengo que hacer en casa.
Rey. Bizarra muger, espera.
Isab. No quieres que te dè gracias
de mi libertad?
Anton. Señora,
quien sirve à su Rey, se paga
à sì mismo, con hacer
lo que es deuda en sangre honrada.
Cien Portugeses he muerto,
los demàs huyen que rabian;
yo tengo que rastrillar,
que soy de oy recien casada,
y si acaso mi marido
viene, y la cena le falta,
darà, con mucha razon,
à llos diabros la batalla;
y assi, besandoos las manos,
con que reverencia os haga,
quedad con Dios, y estad ciertos,
que mientras Antona haya
en Castilla, no ha de haver
otros Reyes en España,
que vos, y vos; ò sobre esso
havrà porrazo que caiga. *Vase.*
Rey. Se ha visto muger igual!
Isab. Haced que la sigan, hasta
saber donde vive, à fin
de premiar tan noble hazaña,
como la de oy.
Sale el Conde de Alva.
Cond. Ya deshecho
el enemigo, la espalda
bolviò cobarde. *Rey.* Sigamos
su alcance.
Todos. Victoria España. *Vanse.*

Salen Bartolo, y Chamorro con luz.

Bart. Con que à Gila havedes dicho
vueso amor? *Cham.* Por comparanzas:
y ayer cerniendo unas granzas,
lla declarè mi capricho;
ademàs, que fue al Molino,
y yo tras ella antiyer,
y acabado de moler
lleguè à cargarla el pollino;
y quando el costal lle pongo,
no sè por dò resollò,
y Gililla, que lo oyò,
dixo: Papate esse hongo,
yo, como lla vì burlar,
las manos lla asì, y besèlas,
y aruñòmelas, y aruñèselas,
y tornòmelas à aruñar.
Tiròme una coz despues,
pronostico de una potra,
y yo tirandole otra,
jugamos ambos de pies;
y durando el retozar,
bolviòme dos, y aparèselas,
y tiròmelas, y tirèselas,
y bolviòmelas à tirar.
Bart. No han malas coces tirado
llas gentes, que en esse egido
à porrazos se han molido.
Sale Antona.
Anton. Alto, Bartolo, al Ganado;
y mi Juan? *Cham.* Ha ido al pradillo,
y en èl los cardos arranca.
Anton. Pues quitame allà essa tranca,
y alcanzame aquel rastrillo:
y Gila?
Dale la tranca à Bartolo, y Chamorro la dà un rastrillo, y lino, y sale Gila hilando.
Gila. Aqui Gila està,
que ha estado sola, esperando,
toda una mazorca hilando.
Cham. Gila del diabro, Gila:
pellizcola? *Bart.* Y si es que us vèn?
Cham. Diràn que es mi endilgamiento
rebueno de casamiento.
Anton. Que vos recojais es bien
los dos, que eis de madrugar
para ir al campo mañana,
que las dos, aunque sin gana,
à Juan hemos de esperar.
Cham. Vamos, pues; ay què mirada
ell alma llevo atordida. *Vanse los dos.*
Gila. Ay Antona de mi vida!
de miedo he estado estrojada
con llas cosas de oy.
Sientase Antona en una silla à rastrillar, Gila en el suelo al lado à hilar.
Anton. Callemos,
Gila, y alto à trabajar:
dime, no sabes cantar?
Gila. Sì; què quieres?
Anton. Que cantemos,
que assi el sueño se amilana.
Gila. Escomienza à vèr si sigo.
Anton. Toso, y Dios vaya conmigo.
Canta. Rastrillabalo la Aldeana,
ò què bien que lo rastrillaba.
Sale el Conde Penamacòr.
Penam. En la batalla perdido,
de mi gente abandonado,
la noche haviendo cerrado,
pequeña luz norte ha sido,
que à esta rustica Alqueria
me conduce; y segun creo,
de este portal::- mas què veo!
es sueño, ò es fantasìa?
No es aquesta la Amazona
Villana, que peleò
con tal brio, que excediò
las hazañas de Belona?
pues còmo tan sossegada
se està en su quietud?
Anton. Quièn es?
Penam. Un Capitan Portuguès,
que de la fortuna airada,
que oy el triunfo le quitò,
viene huyendo à vuestra Aldea.
Anton. Quien contra razon pelea,
què victoria consiguiò?
Penam. A vos vengo, ò soberana
deidad, à vencer mi pena.
Anton. Vengais muy en hora buena.
Canta. Rastrillabalo la Aldeana.
ò què bien que lo rastrillaba.
Penam. Pues yo el mas dichoso he sido,
quando amante::- *Anton.* Fidalgòn,
en esso de amor, chitòn,
y ved que tengo marido.

Penam.

Penam. Marido? *Anton.* Esta voz os cierra
quanto ibais à disvarrar.
Penam. Pues en què tengo de hablar?
Anton. Cuerpo de Christo, no hay guerra?
decid, con lo que os passò,
què harà Portugal? *Penam.* No sè.
Anton. No sabe, pues, à la fè,
que harà lo que juzgo yo,
besar la mano à Isabèl,
y à Fernando, en nombre el Quinto.
Penam. A Isabèl?
Anton. Como os lo pinto;
y si no, ay del mundo, y de èl,
pues si Antona es de este vando,
con todos ha de acabar,
y por vos he de empezar. *Levantase.*
Penam. Reyne Isabèl, y Fernando:
sossegaos, que yo no quiero
mas, que lo que vos quereis.
Ant. Portuguès, no me engañeis. *Sientase.*
Penam. Assi obligaros espero;
que si os amo, de este modo,
quando vuestro gusto sigo,
no tendrè por enemigo
al vuestro: Ya yo soy todo
de la opinion Castellana.
Anton. Reyne Isabèl. *Penam.* Soy contento.
Anton. Pues con esso và de cuento.
Canta. Rastrillabalo la Aldeana, &c.
Penam. Hay rustica mas preciosa!
Anton. Y còmo os llamais, señor?
Penam. Conde de Penamacòr.
Anton. Vos sois Conde? fuerte cosa.
Penam. Penamacòr soy, en fin,
que mi escasa suerte ordena,
que empiece mi estado en pena,
y que tenga en cor su fin;
porque con este blason
sea, en tan confuso abismo,
pena me cor, que es lo mismo,
que pename el corazon.
Anton. Y diga, señor penado,
la mano no besarà
à Isabèl? *Penam.* Si es que me dà
audiencia, à sus pies postrado
Hinca la rodilla el Conde, y tomala la mano, y ella se levanta.
assi su mano besàra;
pues por vos no lo resisto.
Anton. Què es lo que hace? vive Christo,
que le rastrille lla cara.
Penam. Pues ya merecì tocar
tu mano, ya he de besarla.
Anton. Digo, no quiere dexarla?
pues yo se la harè soltar.
Aprietale la mano.
Penam. Ay infelice de mì!
muger, que me la deshaces.
Anton. Assi suelo yo hacer paces.
Al paño Juan de Monroy.
Juan. Antona? pero què vì!
Gila. Tu marido. *Anton.* Suerte dura!
mas yo lo remediarè:
Acabe, pues, digame
mi buena, ò mala ventura,
pues es Portuguès Gitano,
que sabe la ignorancia.
Penam. Albricias, estrella mia, *ap.*
que ya no me huye la mano.
Juan. Otra cosa presumì.
Penam. Dichas la estrella pregona.
Sale Juan. Què es esto? pues vos, Antona,
alargais la mano assi!
Anton. Por què no?
Gila. Aqui hay una ruina.
Juan. Quièn es este Cavallero
Portuguès, que de hechicero
à la habilidad se incrina,
y por lla mano te està
cosicosas expricando?
Anton. Aqui te estaba esperando
cansada de esperar ya,
quando este Fidalgo entrò,
que en la batalla perdido
de casa se ha guarecido:
à conversar se llegò,
y diciendo que entendia
de rayas, y de señales,
le mostrè yo tales quales
las que en la mano tenia:
entraste en esta ocasion,
y si eres escrupuloso,
para marido zeloso
tengo mala condicion;
y aunque te cause fatiga,
no has de verte satisfecho,
que lo que yo hago es bien hecho,
y sobra que yo lo diga.

Juan. Quièn dice, Antona, que no?
què satisfaccion alcanza
à mas que à mi confianza?
Penam. Con otra causa la diò: *ap.*
ella, al passo que valiente,
es discreta.
Dentro el Conde. Por aqui
le buscad. *Penam.* Què infelice fuì!
Cond. Tome los passos la gente,
que dicen en esta casa
el General Portuguès
entrò. *Penam.* Ay de mì!
Juan, y Anton. Què es aquesto?
Penam. Aquesto sin duda es,
que viendo los Castellanos,
que de la fuga el tropel
librò algunos prisioneros,
vienen con orden del Rey
à prenderlos. *Juan.* Pues, y à esso
què es lo que havemos de hacer?
Ant. Què hemos de hacer? quando un hombre,
aunque enemigo se vè,
toma asilo en nuestra casa,
librarle: entra tù con èl
en esse corral, por donde
escalando su pared
pueda escapar. *Juan.* Y los que entran
no nos seguiràn? *Anton.* Yo harè,
que de este portal no passen.
Penam. Mi vida, heroica muger,
es tuya; y pues que me librò,
à Toro à ampararme irè
de mi deshecha fortuna.
Juan. Venid, señor, y creed,
que un Castellano en libraros
no hace poco en buena fè.
Vanse, y quedase Antona.
Cond. Abierta la puerta està.
Salen el Conde de Alva, y Soldados.
Anton. Què es esto? pues què quereis
en mi casa? *Cond.* Dònde oculto
està un Cavallero, que
no ha un hora que ha entrado en ella?
pero què pregunto? ved
toda la casa. *Anton.* Miradla,
que no lo resistirè,
como à este puesto, que yo
defiendo, no me toqueis.
Ponese à la puerta por donde entrò Chamorro.
Cond. Tened, no mireis ya nada,
que pues, ò por interès,
ò por miedo, esta Aldeana
resiste esse quarto, en èl
està el General. *Anton.* Y digo,
què le quiere su merced?
pues yo, si, yo::- *Cond.* En lo turbada
dà su malicia à entender.
Anton. Mirad que es un buen pobrete,
y que no ha sabido hacer
cosa mala èl en su vida.
Cond. Villana, pues contra el Rey
te opones?
Anton. Ya havrà escapado, *ap.*
aora bien puedo ceder.
Contra el Rey yo? Señor mio,
quanto quisiereis haced.
Soldados. Entremos. *Entranse.*
Anton. Aunque el Pastor
es un hombre muy de bien,
y por esso le llamamos
Cavallero.
Sacan los Soldados à Chamorro en camisa.
Cham. San Andrès,
San Agapito, San Lesmes,
y el Santo Zorobabèl
me favorezcan. *Cond.* Què es esto?
Sold. 1. Señor, en el quarto entrè,
y si no es este villano,
que estaba à mas no poder
durmiendo, no hallè otra cosa.
Cond. Tù me has burlado, muger.
Anton. Yo no soy muger de burlas:
no es un Cavallero à quien
buscais? *Cond.* Sì.
Anton. Pues esse mozo
es un Pastor::- *Cham.* Que yo estè
de esta suerte! *Anton.* A quien le llaman
en todo el Lugar, por ser
mal mandado, y perezoso,
el Cavallero Ginès.
Cond. Busco à un General, villana,
y me dà tu rustiquèz
un Pastor? *Anton.* Aun esso tiene,
que segun sus mañas, es
general en todas cosas,
pero no las quiere hacer.
Cond. Perdimos el tiempo, amigos,
venid à reconocer

del

del Lugar todas las casas. *Entranse.*
Anton. Bravamente le escapè.
Cham. Y yo què hago aqui en camisa?
Gila. Acorrucate otra vez.
Anton. Aunque por la lealtad mia
darle la libertad, fue
mal hecho, ya se valiò
de mì; yo sabrè despues
en campaña aprisionarle,
si en mi casa le librè:
y cuidado con Antona,
que por mucho que la veis
por su Patria executar,
aun queda mucho que hacer.

JORNADA SEGUNDA.

Salen por una parte el Conde de Penamacòr con un pendon con las Armas de Portugal, Doña Maria Sarmiento, Don Basco, y Soldados; y por la otra Juan de Monroy, Chamorro, Bartòlo, y otros Labradores, todos con armas.

Soldados. Alfonso de Portugal,
y Juana su esposa reynen.
Labradores. No reynen sino es Fernando,
è Isabel. *Maria.* Rustica Plebe,
què haceis? *Juan.* Morir en defensa
de lla Josticia, y sus Leyes;
y no se ha de proseguir
la aclamacion, que pretenden
hacer de Alfonso los Nobles,
sin que dandonos la muerte
con los Plebeyos acaben.
Penam. Presto en purpura caliente
verà anegadas las calles
Toro, si à esso se resuelve.
Maria. Barbaros, que sin discurso,
en desordenadas huestes,
siendo desbocado vulgo,
no hay persuasion que os enfrene;
què rustica ceguedad
con descaminos os mueve
à despeñaros injustos,
y à destrozaros crueles?
Entendeis lo que aplaudìs?
conoceis lo que os conviene?
què derechos estudiasteis?
què escuela os diò pareceres?
Juzgais que al supremo Libro
del derecho de los Reyes,
los surcos del tosco arado
son clausulas suficientes?
Sabeis quien es Don Alfonso?
la justa accion que le impele?
el valor de sus vassallos?
los Heroes de quien desciende?
Pues sabed que Doña Juana,
à quien jurò dignamente
Princesa España, es su esposa;
por hija suya la tiene
Enrique el Quarto, jurada
por los mismos que la venden:
Si à las Portuguesas Quinas,
con que el Cielo favorece
à aquel Reyno, pues baxaron
de sus esferas lucientes,
los Leones, y Castillos
se juntan, què Imperio puede
contrastarnos? què Nacion
ha de haver que no nos tiemble?
Abrid los ojos, amigos,
no injusta passion os ciegue:
abrid los ojos, amigos,
buelvo à decir muchas veces,
Alfonso, y Juana dominen;
y ya que los hados quieren,
que Juan de Ulloa mi esposo
haya rendido à la muerte
su real orgullo, el consuelo
à mi vanidad le quede,
de que aun de la lealtad suya
duren en mì las especies,
y de que sea el gran Conde
de Penamacòr quien viene
à succeder en su cargo.
Penam. No digais que à succederle,
ni que quien viene à rogar,
à mandar, ò amigos, entre.
Yo un instrumento soy solo,
por quien Alfonso os concede
universal privilegio,
en que por diez años quiere
haceros francos, y libres,
sin que los de Toro pechen,
como hizo ya con Zamora,
que se le rindiò obediente.

Ca-

Cabeza de esta Provincia
hace à esta Ciudad, y ofrece
de cada diez de vosotros,
al que le toque la suerte,
armarle de Cavallero
Fijo-Dalgo, sea quien fuere;
esto es, porque conozcais,
antes que llegueis à verle,
su amor, su magnificencia:
que como èl en Toro entre,
ni havrà merced que no os haga,
ni conveniencia que os niegue.
Què decìs de Alfonso, y Juana,
Castellanos? *Maria.* Ya què tienen
que decir, sin tantas honras
anticipadas? merecen
que reynen Juana, y Alfonso.
Juan. Esso no, los Portuguesses
mueran. *Penam.* Muera quien se opone
à la razon torpemente.
Labradores. Fernando, y Isabel vivan.
Portugueses. Juana, y D. Alfonso reynen.
Salen Antona con otro pendon con las Armas de Castilla, y Gila.
Anton. Quièn ha de reynar, cobardes,
barbara canalla aleve,
que entorbiando llos honores
acucias llos interesses?
Què endiabrada fantasìa
vos pinta alhagueñamente
llas lexanas apariencias
de essos mentirosos bienes?
Cuidais, que el que es enemigo,
y que à sujetarvos viene,
es cariño el que lle guia,
para que tan francamente,
solo por hacervos libres,
afane, gaste, y pelee?
En Isabel, y Fernando
teneis naturales Reyes,
que con la paz vos mantengan,
y que en lla guerra us defienden:
Ya estàn experimentados,
benignos, mansos, prudentes;
pues còmo buscais en otros
llo que hallais naturalmente
en llos que ha elegido el Cielo,
como èl saibe que conviene?
Ay de vosotros, si acaso
dexais torticeramente
el bien que està assegurado,
por el que en duda us prometen!
Contarvos quiero aquel cuento,
que ya cuido que sabedes
del Can ca al agua llegò
con lla presa que hurtò alegre;
y reparando al passar,
que el espejo transparente
del arroyo lle ofrecia
en lla fugitiva especie
de lla sombra otro pedazo
mayor que el que asido tiene,
engañado, y cudicioso
abriò por trocar llas suertes
lla boca, para agarrar
el otro; pero pardieces,
que el pedazo que soltò
llevado de lla corriente,
sin ambos à dos lle dexa,
que esso, y mucho mas merece
quien por lla sombra desprecia
lla realidad que possee:
Yo no me meto en derechos,
que llos Letragos entienden,
solo sè que este Rey tengo,
y que debo defenderle.
Y vos, Mari-bachillera,
quièn en discorrir vos mete,
mas que en plañir vuestro esposo,
si es que ya no hay otro en cierne?
que quien à su Rey lle falta,
no es mucho que facilmente
trueque llas tocas en cintas,
y el mongìl en arrambeles.
Y vos, Portuguès finchado,
que venìs à estos pobretes
à engañarlos como à niños,
con diges, y con presentes,
si aun vive Antona Garcia,
còmo llograr se vos puede,
que otra que Isabel en Toro
se aclame, ni se festeje?
Este es su Pendon, aquestas
sus Armas, que solo deben
por los que fueren leales
aplaudirse, y defenderse.
Maria. Còmo, rustica grossera,
tienes tal resolucion?

suel-

ſuelta, ſuelta eſſe Pendon.

Terciando el Pendon como pica.

Anton. Haceos, Sarmiento, ancia juera,
ſi no quereis que os eſpete:
ved llo que us eſtà mejor.

Penam. Si ella muere, ay de mi amor! *ap.*
No aſsi, ſeñora, os inquiete
el error de eſſa Villana.

Maria. Segunda vez eſtorvais
que la mate? no aclamais,
amigos, à Alfonſo, y Juana?

Portugueſes. Vivan, pues ya la Ciudad
por ſus Reyes los recibe.

Antona. Iſabela ſolo vive,
y Fernando. *Juan.* La lealtad
nueſtra eſſo ſolo pregona.

Penam. A ellos, pues, Cavalleros.

Anton. Animo, mis compañeros,
que aqui teneis vueſſa Antona;
y pues el Pendon codicia
vueſſa loca ſinrazon,
con lla vara del Pendon
us tengo de hacer joſticia.

Juan. Aqui tienes quien ſocorra
la razon que ſe ventila.

Gila. A ellos, Antona, que Gila
tambien ſe ha buelto machorra.

Quita el aſta del Pendon, los entra retirando, y Juan de Monroy, Bartolo, Labradores, y Gila, y quedaſe Chamorro.

Cham. El diabro ſe le reviſte,
à golpes llos deſpedaza,
ni un novillo hace mas praza
por donde quiera que embiſte;
mas ay Dios! que llos Soldados,
como en guerra ſabidores,
deſtrozan llos Labradores,
que ya eſtàn deſordenados.

Dent. Anton. Què haceis, amigos? bolved,
por què me deſamparais?
no huyais, cobardes. *Cham.* No huyais
deſpacio, ſinos corred;
tan bien lles và con el ajo
que el demonio ha rebolvido?

Dent. voces. A huir, que nos han vencido.

Cham. Aqui llegò mi trabajo:
ay miſero Labrador,
ſi me cogen eſtos fieros
trogolditas Cavalleros!

Sale Antona con el aſta del Pendon quebrada, y Doña Maria con una piſtola en la mano.

Maria. No, ruſtica, tu furor
te empeñe à ſer mi homicida
roto eſſe inſtrumento acaſo,
ò advierte, que ſolo un paſſo
ha de coſtarte la vida.

Cham. Lla mortecina hacer quiero,
à vèr eſto en llo que pàra. *Echaſe.*

Anton. Què te detienes? diſpara,
que à roſtro firme te eſpero;
mas ſi la bala me yerra,
bien te puedes prevenir,
porque te tengo de undir
ſiete eſtados en lla tierra.

Maria. Aun viendo tanta ventaja,
lidiar tu ardor determina?

Anton. No puedo yo ſer gallina.

Maria. Ya la paciencia ſe ultraja,
y ya no es deſaire aqui
la deſigualdad que advierte
quien ſolicita ſu muerte.

Diſpara, y no dà lumbre, y Antona le va à dar, y ſale el Conde Penamacòr.

Anton. No te diò lumbre, ay de tì,
que mueres deſpachurrada.

Penam. Villana, tèn el accion,
no adviertes, que no es razon,
à quien eſtà deſarmada,
dar la muerte? airada eſtrella!

Anton. Dice bien, eſſo le valga;
y mire lla Mari-hidalga
quien obra mijor, yo, ù ella:
ella del fuego valìda
me quiſo dar cruda muerte,
y trocandoſe la ſuerte
la doy de valde lla vida;
y es, que me queda eſperanza
de darle muerte mijor,
ſin que ſe tizne el valor
al humo de lla venganza.

Penam. No obſtante (ay ruſtica bella!)
mi priſionera ſereis.

Maria. Deſpues que la protegeis,
Conde, quereis ofendella?

Penam. Conocido ſu valor,
al vando contrario ciño.

Maria. Con demaſiado cariño

la

la vaís cobrando temor.
Cham. Si ella escapa, yo à su lado
escurro como una bola.
Penam. Yo soy de esta opinion sola;
ay de mi amante cuidado,
si mi intencion no consigo!
Maria. Pues otro es mi parecer,
que yo no tengo de hacer
aprecio de esse enemigo;
què batallon invencible
se os opone frente à frente,
sino una muger valiente?
Penam. Ay adorado imposible! *ap.*
Maria. Y valerosa muger,
què falta puede hacer oy,
en plaza donde yo estoy,
ni fuera en que ha de ofender.
Vete, villana, segura,
de que à tu esfuerzo no ha havido
quien en Toro haya temido,
sino es solo à tu hermosura;
y assi, distantes tus ojos,
remoto el peligro està.
Anton. Ya me voy; pero quizà
para llograr llos despojos,
que menos no haveis echado.
Maria. Pues què es lo que tù has vencido?
Anton. Aunque el Puebro haya perdido,
cierta alhaja que he ganado;
que ella declàre confio
el valor que osada muestro,
pues el que era triunfo vuestro
ganè por despojo mio:
y es verdad, pues si se advierte, *ap.*
aunque no lo han reparado,
su Pendon les he quitado,
y al Alferez dì la muerte.
Imaginad de què modo
lla enigma cos pinto es,
pues de Fernando à los pies
de vuessas armas el todo
llevo, en tanto que otro dia
pinta otro numero el dado,
y en el interin, cuidado,
que aun vive Antona Garcia. *Vase.*
Cham. Vive, y vive con Chamorro,
que llo mismo es pintipara. *Vase.*
Penam. Oye, espera, muger rara.
Maria. Què haceis?
Penam. Si el juicio recorro,
temo que el Pendon se lleve
nuestro. *Maria.* No en tanto descuido
pienso yo; pero si ha sido,
antes darle gracias debe
Toro por tan justa accion.
Penam. Por què?
Maria. Porque en esso muestra,
que para la lealtad nuestra
sobraba la aclamacion;
y si el Pendon se ha llevado,
no es trofeo el que ha adquirido,
sino por vèr que admitido
su dueño, le era escusado
aquella formalidad;
y assi, de Fernando sea,
para que las armas vea
con que se honra esta Ciudad.
Penam. La discrecion soberana
vuestra lo discurre assi.
Maria. Conde, lisonjas à mì?
debo de ser Aldeana.
Caxas, y clarines dentro.
Penam. Pero què ruido Marcial
la region puebla vacìa
del viento? *Sale Don Basco.*
Basc. Aora una espìa,
que es afecta à Portugal,
avisa que el Rey Fernando
viene à acamparse à essa vega,
que el Duero espumoso riega,
y se descubren marchando
las Tropas de su Vanguardia.
Maria. Ea, bizarra osadìa,
si en la vega aloja oy dia,
aunque de Xerxes la guardía
le assista, valiente Conde,
he de hacerle prisionero.
Penam. Còmo?
Maria. Declararos quiero
el còmo, el quàndo, y el dònde;
pero me haveis de fiar
la empressa à mì.
Penam. Todo es vuestro.
Maria. Pues de Romano Maestro,
antiguamente labrar
se dexò essa peña bruta,
que hasta la vega camina,
y en ella rustica mina,

que

que empieza en callada gruta,
hace adorno à la muralla,
encubriendo su invencion
el cubo de un torreon,
en que un caracol se halla,
que por su oculto cimiento
llega en proporcion igual
al aposento, en el qual
teneis vuestro alojamiento;
y si entrando yo por èl,
dexando atràs mis cautelas,
à Guardias, y à Centinelas,
à la Tienda de Isabèl,
ò Fernando llegar puedo,
acompañada de vos,
Don Basco, à uno de los dos
podrè prender, sin el miedo
de ser en el Campo hallados,
pues en la mina embebidos
aun no serèmos sentidos,
quando estemos sepultados
en el centro, à quien disfraza
la maleza que le cierra;
y pues en tiempo de guerra
no es bien que quede la Plaza
sin Cabo, y sin General,
vos, Conde, no hay que arguir,
de ella no haveis de salir.

Penam. Y mi esfuerzo en trance igual,
permitirà que se cuente
que à muger tal accion fia?

Maria. Aunque tan hermosa oy dia
no pueda ser tan valiente,
quiero vèr si me hizo el Cielo,
como quien tanto os desvela.

Penam. O, lo que hace su cautela *ap.*
por declarar su desvelo!
Donde estais vos, no hay belleza,
ni hay brio que sombra obscura
no aprenda en vuestra hermosura.

Maria. Pues si os debe mi fineza,
Conde, alguna estimacion,
no impidais à mi deseo
la gloria de este trofeo.

Penam. Vuestra es, señora, la accion.

Maria. Pues, Don Basco, prevenidos
ciento y cincuenta Soldados
tened, los mas esforzados.

Basc. De tu valor influìdos,
no hay que temer en la tierra.

Penam. Todos à vuestra orden vamos.

Maria. Pues si la empressa logramos,
mas que el eco diga::- *Soldad.* Guerra,
guerra, guerra. *Vanse.*

Al sòn de caxas, y de clarines se descubren en una Tienda de campaña el Rey, la Reyna Doña Isabèl, y Damas, el Marquès de Santillana, el Conde de Alva, y Soldados.

Rey. Valerosos
hijos de Marte bizarros,
reprimid el fuerte orgullo;
y pues à vistas llegamos
de Toro segunda vez
victoriosos del contrario,
para lograr nueva empressa,
descansad, y el celebrado
marcial aparato siempre
acredite, Castellanos,
de que el prudente valor
se ha de apresurar de espacio:
Ya Zamora se rindiò,
y aun escapò de sus manos
Alfonso por alta dicha,
que à no ser por este acaso,
oy se huvieran fenecido
las competencias de entrambos:
A Pedro de Mazariegos,
que por la Puente diò passo
à mis Tropas, y al valiente
Juan de Valdès mi vassallo,
debo este nuevo blason,
que confio ha de ser fausto
vaticinio, de que Toro
ha de vèr tambien postrado
su tenàz rebelde orgullo.

Isab. Ya, Catolico Fernando,
nuestro el triunfo huviera sido,
à no haver antes llamado
Zamora à nuestra atencion.

Dèt. Ant. No hay que ponerme embarazos,
que à Rey, y à Reyna he de habrar.

Rey. Què es esso? *Cond.* Que los Soldados
de tu guardia à una resuelta
villana impiden el passo.

Isab. Dexadla llegar.

Sale Antona con el Estandarte.

Anton. Pardieces,

que quieran , ò no me zampo,
que llos Reyes nunca tienen
para leales vaſſallos
cerradas llas puertas : aora
pido llas patas à entrambos,
y me huelgo que eſtèn buenos.
Iſab. Què es eſto que eſtoy mirando !
No eres tù la Labradora,
à cuyo esfuerzo en el Campo
debì libertad , y vida,
el dia que del contrario
me mirè ya priſionera ?
Anton. Lla miſma : bravos porrazos
me llevaron llos ſeboſos,
porque eſtaba dada al diabro
con ſu priſion ; no es verdad ?
Rey. Pues por què à ſervicio tanto
aun te negaſte à las gracias ?
Anton. Deben de eſtàr traſcordados:
no lles dixe que mi Juan
andarìa peſcudando
por ſu novia , y ſin cenar ?
ademàs , què gran milagro
fue llo que tanto encarecen?
Rey. Entrarſe por los armados
Eſquadrones , no fue hazaña ?
Anton. Què mal conoce , mueſamo,
à Antona ! pues enojada,
y con lla tranca en lla mano,
el quedar ninguno vivo
ha ſido mayor eſpanto;
pues poco menos aora,
mas no tan afortunado
fue llo de Toro. *Rey.* Què ha ſido ?
Anton. De enojo vengo que rabio:
algunos del Regimiento,
y Nobreza , ſobornados
de promeſſas , que de viento
hinchen altaneros caſcos,
ſalieron con mucha bulla,
y gran gala muy ufanos
à aclamar al Portuguès,
llamandoſe ſus vaſſallos;
y lla Sarmiento , lla viuda
del Governador paſſado
(mal fuego de Dios lla tueſte)
mos hizo un ſermòn muy llargo
ſobre eſto ; (que tambien tiene
ſu Prendicador el Diabro)
mas como llos Labradores
leyes no hemos eſtudiado,
no tenemos por mas Rey,
que aquel que una vez juramos,
y pues que Dios mos le diò,
lle bendiga el Padre Santo:
Y aſsi , yo que eſtaba ya
avichornada del cauſo,
ſacando vueſſo Pendon,
y repitiendo Fernando,
hice de ſu vara lanza;
con que enſartaba Fidalgos,
como ſuelen en mi Aldea
llos madroños en eſparto:
pero , en fin , como eran muchos,
deshicieron nueſſo vando,
y quedaron vitorioſos,
aunque bien deſcalabrados:
Arrojaronme de Toro,
pero no ſe me dà un quarto,
pues he llogrado con eſſo
el venir à vueſſo Campo,
à donde os he de ſervir,
haſta que mire poſtrados
à eſſos pies à llos rebeldes;
y en ſeñal de eſſo , entretanto
de ſu Pendon llas inſignais,
que tambien lles quitè , traigo,
para que de alfombra ſirvan
à vueſſos Reales zapatos.
Iſab. Notable muger ! *Rey.* Heroica !
Iſab. Antona , llega à mis brazos,
que bien tal premio merece
tanto valor , zelo tanto.
Anton. Llo que es por lla voluntad,
à eſtàr de Antona en lla mano,
ya fuerais Corregidora.
Rey Dònde , decid , ha quedado
vueſtro marido ? *Anton.* Yo cuido,
que tambien lle apriſionaron.
Rey. Haced que vaya un Trompeta
luego à pedirle. *Anton.* De eſpacio;
no eſtà por vos ? pues eſteſe
à lla ſombra aunque ſea un año,
que llos trabajos ſe hicieron
para llos hombres honrados.
Rey. De capricho es la villana.
Anton. Por ſer mi eſpoſo , no es craro
que lle han preſo ? pues à quièn

ſi

si no à mì toca el llibrarlo?
Rey. Por vos tomo yo la causa.
Anton. No me diera mas cuidado
haverme en estas rebueltas
hecho pedazos el sayo,
que me diò Juan en lla boda.
Isab. De esso tampoco haced caso;
pues supuesto que conmigo
desde oy haveis de quedaros,
porque veas lo que os estimo,
y no por decir que os pago,
sacad un vestido mio
para Antona. *Anton.* Cielo santo,
yo vestido de mi Reyna?
Isab. Si, Antona, el propio que traigo
te has de poner, porque andes
à la moda de Palacio.
Sale una Dama con un vestido de muger rico en una fuente de plata cubierto.
Dama 1. Aqui està.
Isab. Vestidla al punto.
Anton. Por mì vaya, que rabiando
estò ya por ser siñora:
Vàn vistiendola las Damas de Corte.
Ay, ay. *Isab.* Què es esso?
Anton. Llos brazos,
que no llos puedo mover,
que metida entre estos palos
pecho, y espalda, parezco
armado de Jueves Santo.
Dama 2. Aquesta es la cota al uso.
Anton. No hay uso mas estirado,
que yo; y aquesto que arrastra?
Dama 1. La falda.
Anton. Gentil despacho!
buena estaba Antona aora
si tocàran à un rebato.
Rey. Que quepa en tal rustiquèz
un valor tan esforzado!
Sale el Marquès de Santillana.
Marq. Del gran Cardenal de España
con un pliego està aguardando
una posta. *Rey.* Pues ya el Sol
se sepultò en el Ocaso,
llevadle à mi Tienda. *Vase.*
Isab. Antona,
despues he de hablar de espacio
contigo: en mi Tienda quedas;
vestidla bien. *Vase.*
Anton. Esso aguardo;
y no me ponen coloñas?
Dama 2. Este es el mismo tocado,
que su Magestad ayer
se puso. *Anton.* Parezco gallo
con todo aqueste copete.
Dama 1. Què bien ostentas tu garvo!
Dama 2. Hermosa estàs, à fe mia.
Anton. Pues yo os juro à non de antaño,
que mi Juan, aunque con grillos,
no estè mas embarazado
que yo con estos arrèos.
Dama 1. Aqui espera mientras vamos
à vèr si la Reyna llama. *Vanse.*
Anton. Id con Dios, que passeando
quedo por desentomirme. *Passease.*
Venlo aqui, por quatro trapos
mas, ò menos, es ya Antona
Dama de todo boato;
si me vieran en mi Aldea
crugiendo seda, y brocado,
creyeran que era lla Reyna.
Sale Chamorro, y vè de espaldas à Antona.
Cham. Sin que ningun embarazo
me hayan ponido, pardiobre,
que hasta lla Tienda he colado
de llos Reyes, por decilles
todo el cuento: pero passo,
Chamorro, que esta es lla Reyna,
y pues se viene à llas manos
lla ocasion, mijor serà,
que añadiendo al cuento algo,
lle diga yo mil hazañas,
como hacen muchos Soldados,
que en lla Corte sin servir
echan reveses, y tajos:
Craro està que me darà
un bolsillo; y pues es craro,
yo llego en nombre de Dios. *Llega.*
Señora, à su real mandato
tien aqui su Jamestad
à Chamorro. *Ant.* Què he mirado! *ap.*
por lla Reyna me ha tenido:
yo dissimulo, veamos
llo que quiere. *Cham.* Ha de saber,
que llos de Toro, vellacos,
se han buelto Portugueseros;
y aunque yo, como un bizarro
Capitan llo defendì

à cuchilladas, dexando
muertos trecientos y tres,
y heridos dos mil y quatro,
quando ſon mas que llos buenos,
diz que pueden mas llos malos:
Digalo Antona Garcia,
que tambien ſu ſepan quantos
llevò, maldita ella ſea,
que me cueſta hartos porrazos
el querer ſer marimacha.
Anton. Tan mala es? *Cham.* Es un retrato
de lla Taraſca barbuda;
y vè ſu meſtè llos paſmos
cace? pues ſon, porque yo,
y otros buenos lla ayudamos.
Anton. Pues Chamorro::-
Cham. Aora me premia.
Anton. Ello es fuerza::-
Cham. Brinco, y ſalto.
Anton. Premiar vueſſos hechos.
Cham. Lindo.
Anton. Y mas quando ſois criado
tan leal de vueſtra ama. *Cham.* Cierto.
Anton. Y aſsi, que murais ahorcado
diſpondrè. *Cham.* San Jeſu-Chriſto;
pues para ſer eſpantajo
de higuera tengo yo talle?
Anton. No hay medio.
Salen por la mina Doña Maria, Don Baſco, y Soldados.
Maria. Ya que llegamos
deſde el pavoroſo centro
de eſſa mina, haſta el eſpacio
que ſu boca nos franquea,
à quien las brozas, y ramos
ocultan la obſcura entrada;
piſad con tiento, Soldados,
haſta ſaber::- pero eſta,
ſegun el règio aparato,
es la Tienda de los Reyes.
Baſc. Y aun alli con un villano
habla una Dama. *Maria.* Fortuna,
què fuera, ſi es que reparo
en el adorno, que fueſſe
Iſabèl. *Cham.* No he de dexarvos,
mi Reyna, ſin que el decreto
revolqueis. *Maria.* Quedo, D. Baſco,
que ella es, al punto eſſas luces
apagad, y no perdamos
tiempo.
Apaga Don Baſco las luces, cogenla por detràs, y la llevan.
Anton. Pues yo::- mas què es eſto?
Maria. Un arrojo temerario,
de quien, deſpreciando el rieſgo,
viene à buſcar el aplauſo.
Anton. Còmo? *Baſc.* Tapadla la boca.
Cham. Guardias, Centinelas, Cabos,
que en la Tienda del Rey anda
ſuelta una legion de diabros.
Anton. Por mas, traidores ocultos::-
Maria. A la mina, què eſperamos?
Anton. Que intenteis::-
Baſc. No os detengais.
Anton. Que yo::-
Dent. voces. En la Tienda, Soldados,
de la Reyna es el rumor.
Maria. Fortuna, ya ſe ha logrado
la empreſſa, à tu cargo queda
lo demàs: venid cerrando
la boca à la gruta.
Entranſe con ella por la mina, y ſalen el Marquès de Santillana, el Conde de Alva, y Soldados con luces.
Marq. Quièn
temerariamente oſado
aſsi alborota la Guardia?
Cham. Yo, ſeñor. *Cond.* Pues dì, villano,
què haceis aqui, y à què fin
llamas con eſtruendo tanto?
Cham. Señor, ſi à mì me dexàra
formar voz el ſobreſalto,
yo dixera, que à lla Reyna
en eſte inſtante ha robado
un Duende à mata candelas.
Todos. Què decìs? *Cham.* Lla verdad habro.
Cond. Còmo puede ſer, ſi eſtaba
ſu Mageſtad poco rato
ha en la Tienda del Rey?
Cham. Digo,
que con ella eſtaba habrando.
Marq. Quizà, ſin verlo noſotros,
bolviò à la ſuya; no hagamos
deſprecio de lo que dice.
Cond. No decìs mal, todo el Campo
ſe examine. *Sale Doña Iſabèl.*
Iſab. Dònde vais?
Marq. A nada, haviendo llegado
vueſ-

vueſtra Mageſtad. *Cham.* Què es eſto ?
yo debo de eſtàr borracho.
Cond. Traidor, pues còmo nos mientes?
Cham. No miento, por San Hilario,
que lla vì por eſtos ojos.
Iſab. Què dices ?
Cham. Que ſe han llevado
à lla Reyna. *Cond.* Pues no la vès ?
Marq. Pues no es la que eſtàs mirando ?
Cham. No ſeñor, que era lla otra.
Cond. Què otra ?
Cham. Lla que ſe llevaron.
Marq. Anda, necio. *Cham.* Si lla vì.
Iſab. Eſſe ruſtico ha juzgado,
que era yo Antona Garcia,
la que de dexar acabo
en mi Tienda, y ella ha ſido
la que dice que robaron:
todos los paſſos ſe tomen.
Dent. unos. Al monte, à la cumbre.
Dent. otros. Al llano.
Cham. Si digo que yo la vì;
ſoy hombre de tres al quarto ? *Vanſe.*
Sale el Conde Penamacòr.
Penam. O, como ſiempre es tarda
al que impaciente una fortuna aguarda!
y mas quando al peligro correſponde,
à que ſe expuſo la Sarmiento.
Sale Doña Maria por la mina.
Maria. Conde ?
Penam. Señora ? *Maria.* Ya à Iſabela
logrò hacer priſionera mi cautela: (ro
aũ no la he viſto el roſtro, pues no quie-
mas que el peligro, porque ſolo eſpero,
que de tanta victoria
ſea vueſtra la gloria:
ademàs, de que ſiendo Caſtellana,
fuera accion muy tirana,
que à una vaſſalla vea que ſe humilla
la que, en fin, es Infanta de Caſtilla:
Don Baſco por la gruta la conduce,
que à eſſa boca ſu termino reduce;
vos la recibireis, pues entre tanto
à elegir ſu hoſpedage me adelanto. *Vaſ.*
Pen. Un Soldado ſoy vueſtro ſolamente.
Salen por la mina Don Baſco, y Soldados, que traen à Antona cubierto el roſtro con un bolante.
Baſc. Aqui Iſabela eſtà.
Penam. Pues con la gente
os retirad, Don Baſco.
Vanſe Don Baſco, y Soldados.
Anton. Dònde ha ſido
donde con tanta bulla me han traìdo ?
deſcubrirme deſeo. *Deſcubreſe.*
Penam. Deme tu Mageſtad:: pero què veo!
Ant. Còmo à mì Mageſtad? pero què miro!
con mas cauſa me admiro.
Penam. Antona, pues què es eſto ?
Ant. Traidoramente vos haſta eſte pueſto
me conducìs, y haceis admiraciones ?
Penam. Tù en eſte trage ?
Anton. Ahorremos de razones;
à què fin es, ſi libertad me has dado,
ſegunda vez haverme apriſionado ?
Penam. No me preguntes, Antona,
la cauſa, ni los deſignios
de eſte engaño, quando en él,
por tenerte à tì, conſigo
la fortuna à que anhelaba;
y por tenerte, he perdido
la ventura que poſſeo,
ſin que en tanto laberinto
ſepa què hacer, pues yo ſolo
feliz deſdichado he ſido.
Anton. Por què ?
Penam. Porque ſi te dexo
donde te trae tu deſtino,
tu muerte es cierta, al airado
furor de tus enemigos;
y de mi amor, la primera
piedad, ſi acaſo te libro,
malogro. *Anton.* Pues què reſuelves ?
Penam. Cumplir con los dos oficios
de Cavallero, y de amante;
y aſsi, Antona, te ſuplico,
que ſupueſto que el conducto
de eſſa mina has advertido,
por èl buelvas à librarte:
ſiendo de tal beneficio
paga, el que me dès palabra
(pues de ella por tuya fio)
de que à nadie le reveles
eſſe ignorado camino.
Aunque poco importa, que *ap.*
le ſepa, ſi yo al proviſo,
haciendo cegar la mina,
qualquier eſcrupulo quito.

Anton.

Anton. Aunque lla Praza importàra
ganar, te ofrece mi brio
no revelar el secreto,
y mi libertad admito;
mas con una condicion.

Penam. Prosigue; que pues me rindo
à apartarte de mì, nada
por mas imposible miro.

Anton. Pues es, que Juan de Monroy
mi esposo, venga conmigo.

Penam. Ya te lo ofrecì: ha D. Basco?
Sale Don Basco.

Basc. Señor? *Penam.* Al instante mismo
decid à Juan de Monroy,
que venga aqui; ya havràs visto,
que en nada te dificulto. *Vase D. Basco.*

Anton. Mas no llevarè sabido,
què ha sido esto? *Penam.* Para què?
Al paño Doña Maria.

Maria. Pues el hospedage digno
à tal señora ya queda
dispuesto (pero què miro!)
Cielos, esta no es Antona?

Penam. Basta (ò hermoso prodigio
de belleza, y de valor!)
el que sepas como fino,
por darte à tì libertad,
mi libertad sacrifico.

Maria Què escucho!

Penam. Y assi, no expongas,
divino impossible mio,
dos vidas à un riesgo; vete.

Maria. A dònde ha de ir, fementido, *Sale.*
cruel, injusto, alevoso,
esse traidor basilisco,
de quien huyendo, parece,
que por esse caso mismo
le traen conmigo mis hados?

Penam. Pues si la haveis conducido
vos misma, y vuestra es la culpa,
por què estrañais el delito?

Maria. Callad, callad, Conde, y tù,
monstruo, ò muger, que has venido
de dos modos à ofenderme,
quièn te ha puesto tan distinto
trage de quien eres, para
que mis alientos altivos
se malogren en tu engaño?
Pues quando traer he creìdo
por prisionera à Isabela,
à tì te traigo? *Anton.* Què has dicho
à lla Reyna à prender ibas?

Dent. voces. Guerra, arma. *Caxas.*

Penam. Què intempestivo
rumor es este? *Sale Don Basco.*

Basc. Señor?

Pen. Don Basco? *Basc.* Aora han dado aviso
los Centinelas del Campo,
de que en tropas divididos
hasta las mismas murallas
se acercan los enemigos.

Penam. Pues à las armas; y en tanto
que yo lo que es averiguo,
aguardadme aqui, señora.

Basc. Ya Juan de Monroy me ha dicho
que venia. *Penam.* Vamos presto. *Vanse.*

Maria. Bastaba haver tù venido,
para que nuestro sossiego
alteres. *Anton.* Yo te lo fio:
con que en fin, à nuestra Reyna
quisisteis (raro delirio!)
traer prisionera à lla Praza?

Maria. Y lo huviera conseguido,
à no haver en tì trocado
las señas el hado esquivo.
Al paño Juan de Monroy.

Juan. Que me esperaba en su quarto
el Conde, aora me han dicho,
y assi vengo (mas què veo!)
Antona aqui en tan lucido
trage? *Anton.* Y lle pesa de verme?

Maria. Si frustrando mis designios
vienes à doblar mis penas
con tu engaño, no es preciso?

Anton. No es por esso.

Maria Pues por què?

Anton. Porque aunque no lo ha entendido,
el corazon allà dentro
lla avisa de su peligro.

Maria. Què peligro?

Anton. El que lla espera:
Digame, era mal capricho,
que lla que con tanto orgullo
passò por esse escondijo
de lla tierra à aprisionarme,
por esse conducto mismo
vaya presa, por lla propia
que hacer prisionera quiso?

Juan.

Juan. Raro arrojo! *Maria.* Y còmo piensa
tu despecho conseguirlo,
si yo con dar una voz
estorvarè tus designios?
Ha de la Guardia.
Juan. Què mandais? *Sale.*
Anton. Juan, à buen tiempo has venido,
cierra essa puerta. *Maria.* Què intentas
muger, assombro, ò prodigio?
Juan. Ya està cerrada. *Hace que cierra.*
Anton. Que veas,
què aprisa trueca el destino
el semblante; pues besando
llos pies de Fernando el Quinto,
prisionera de Isabèl,
pagaràs el atrevido
intento de ir à prenderla.
Maria. Antes, villana, mi brio
te harà pedazos. *Luchan.*
Anton. Ha pobre!
què intentas doblar un risco?
Maria. Ay infeliz! que otro Antèo
casi en los brazos espiro
de Hercules. *Anton.* Juan, vè delante.
Juan. Absorto obedezco, y sirvo.
Entranse por la mina.
Anton. Y tù, pavoroso centro,
recibe en tu obscuro abismo
un monstruo, que naciò à ser
el assombro de los siglos.
Maria. Piedad, Cielos Soberanos.
Anton. Allà voy, Dios sea conmigo.
Echase con Doña Maria abrazada por la boca de la mina.

JORNADA TERCERA.

Salen Antona, Juan de Monroy, Gila, y Chamorro.

Anton. Marido, no mas Palacio,
no mas Corte, vamos presto,
antes que acaso me busquen,
de su confusion huyendo.
Juan. Cada instante, Antona mia,
tus cosas entiendo menos:
quando mayores servicios
haces à llos Reyes nuestros,
y por quien esperar debes
mayores gracias, y premios,
es quando ocultarte intentas?
Ant. Dios me entiende, y yo me entiendo:
Si lla vez que jui señora
paguè lla pena de serlo,
yendo por sotos, y cuevas
à parar à llos Infiernos;
ya que conseguido el triunfo,
à llas Reales patas dexo
de Fernando, y de Isabèl
la presumida Sarmiento,
à quien sin quererla vèr
el Rey, la ha mandado à Olmedo
llevar presa: no es razon,
que dè una buelta à mi Puebro
Tagara Buena, à cuidar
de lla hacienda que perdemos?
Cham Craro està, que el de Sueldado,
siendo oficio tan arriesgo,
bien puede dar mucho honor,
pero muy poco provecho.
Gila. Mateme Dios con mi hornajo,
mi amasijo, y labadero,
y coman en pratos doro
cortesanos avarientos,
que à mì no se me dà un pito.
Anton. Mi Juan, mientras de mas llejos
se tratare al poderoso,
se assegura mas el cuerdo.
Juan. Tù ya te has buelto discreta.
Anton. Sì à fè, todo es dar en ello,
y lla guerra como dà hambre,
aguza el entendimiento.
Juan. Y con el Conde de Pena-
macòr, que ayer quedò preso
en la salida, què haràn?
Anton No sè; porque solo puedo
decir, que aunque agradecida
de su piedad, y su esfuerzo,
quando en Toro me librò,
hallandome en el encuentro,
quisiera haver evitado
su desgracia, fue el empeño
tal, con que ciega, y rabiosa
iba rajando, y hendiendo,
que no viera yo à mi padre,
aunque lle encontràra en medio,
del tamaño de una bestia;
quanti mas un Cavallero

con

con tanta pluma de gallo,
que camina por el viento.
Cham. Ya hemos llegado à la Venta,
que viene à caer en medio
del Campo, y de nueſtra Aldea.
Juan. Antona, no sè ſi entremos.
Anton. Por què?
Juan. Porque eſtà à la raya
de Portugal, y ſi dentro
hay Portugueſes, el diantre
te havrà de llevar con ellos.
Anton. No metiendome con nadie,
tiene muy facil remedio
eſſe temor. *Gila.* Ay Antona,
tienes mal humor, y creo
que no has de poder contigo.
Anton. Ya verâs, Gila, ſi puedo.
Gila. Pues eſta es la Venta. *Anton.* En ella
cuido, que manſion harèmos.
Salen quatro Portugueſes, y la Ventera, y ha de haver à un lado una luz en un velador.
1. Ha Ventera? *Vent.* Lo demàs.
1. Hay que comer? *Vent.* De eſſo trato:
un conejo hay. 1. No ſea gato.
2. Si le comes mayaràs.
3. Dò eſtà el hueſpede? *Vent.* A Medina
partiò ayer por una carga
de vino. 2. Bueno?
Vent. No amarga.
1. Pues aſſad una gallina,
y la olla apreſurad,
que hay hambre capigorrona.
Juan. Portugueſes ſon, Antona,
llo que hemos de hacer mirad,
que ſi paramos aqui,
temo vueſſa condicion.
Anton. En poſadas no hay queſtion.
Gila. Advierte::- *Anton.* Dexenme à mì:
loado ſea Jeſu-Chriſto.
Vent. Por ſiempre jamàs, amen.
1. El Corpo Santo tambien,
ò ſexa entra deiro diſto.
Cham. Cuyo es eſſe Cuerpo Santo?
1. San Pedro Gonzalvez è.
Anton. Eſſe Caſtellano juè,
harto es que lle querais tanto.
1. Ha renegoù de Caſtela,
è enxergouſe en Portugal,
y por iſſo faz caudal
dele. 2. Quein reña, Iſabela,
ò Dona Juana? *Juan.* Señores,
aqui no ſomos Soldados.
3. Pois? *Juan.* Labradores honrados.
1. O, pus ſindo Labradoires,
na on facemos de les conta,
que ſoun de viva quein vence;
neſun peleja comence,
que con gente ruin è afronta.
2. Bolvamonos à falar
Caſtellano. 1. Aqueiſo ſin
que tuda eſta è gente roin,
è non ſabe pelejar.
Cham. Buena guerra.
3. Hay buena gana,
y la cena es lo derecho.
Anton. Què và que de eſta vez echo
lla Venta por la ventana.
Juan. Antona? *Anton.* Ya eſtàs prolijo.
Juan. Por amor de Dios, con tiento.
Sacan dos bancos.
2. Yo en eſte banco me ſiento.
Anton. Pues yo el contrapueſto elijo.
1. Es que fuera maravilla
yantar vos con nueſtra gente.
Anton. Mijor eſtà frente à frente
Portugal contra Caſtilla:
hueſpeda, havrà que cenemos?
Vent. No, hermana, ya eſtà embargada
la olla. *Cham.* Ni una tajada
de baca? 2. Si nos queremos,
bien os la podemos dar,
mas no ſufre ancas la olla.
Anton. Pues que maten una polla.
Vent. No hay pollas para matar,
ſino para poner huevos.
1. Polla vos, y en eſſe trage?
2. y 3. No las probò ſu linage.
Anton. Soſſeguemonos, mancebos,
que cada qual es perſona
para comer llo que Dios
lle ayudàre. 1. Y ſoislo vos?
Juan. Tened ſufrimiento, Antona.
Anton. No bonda llo que he ſufrido?
1. No el comer os dè cuidado,
que os ſacaràn un bocado.
Anton. Y aora he de callar, marido?
Juan. Sì, que es chanza.

Anton. Pues callar.
1. De dònde sois, Aldeana?
Juan. Soy de Toro, y Castellana,
que cuido os ha de pesar.
2. De Toro? no sè què Antona
de allà nos venden guerrera,
mucho mas que la fornera
Portuguesa. *Anton* Es gran persona.
1. Conoceisla vos? *Anton.* Conmigo
ha dormido mas de un mes.
1. Diz que el nombre Portuguès
persigue. *Anton.* Tambien llo digo.
1. *y* 2. Pues por què?
Anton. Porque es leal,
y mientras que ella viviere,
en Castilla nunca espere
coronarse Portugal.
Juan. Antona::-
Anton. Ya os he entendido.
Cham. Esta tela se và urdiendo.
Gila. Una ruina estò temiendo.
1. Notable muger ha sido!
pero ella què saca de esso?
Anton. Llo que en essotro os và à vos.
1. La culpa, yo sè, por Dios,
quien la tiene. 2. El poco sesso
de muger que se ha metido
en lo que no la và, ò viene.
3. Hile, ò barra. 1. No la tiene
sino el tonto del marido;
si ella fuera mi muger,
un roble descortezàra
en sus costillas. *Anton.* Y es para
callar esto? *Juan.* En mi entender,
no sè yo; en tu sufrimiento,
mi Antona, còmo te và?
pero lo que es por acà,
algo enfadado me siento.
Cham. Ya huelo lla chamusquina.
Gila. Ya està Antona perdigada.
1. Una muger que es casada,
en vano à mandar se inclina,
que usurpar lo que le toca
al hombre, es mundo al revès,
y hacer la cabeza pies.
2. Y tienelos una loca?
1. A muchos dicen que ha muerto.
2. Cuentos de camino son:
que no es tan bravo el Leon,
como le pintan. *Anton.* Es cierto;
pero hablar mal en ausencia
de llas mugeres, no vèn,
que no es de gente de bien,
y que es cargo de conciencia?
si ella llo oyera, què harìa?
1. *y* 2. Sufrir una, y veinte veces.
Anton. Pues fanfarrones, soeces,
Alza un banco, y dà tràs ellos.
yo soy Antona Garcia,
de esta suerte contaràn
llas costumbres de mis manos.
Juan. Demos fin de estos villanos.
Anton. Apartate à un lado, Juan,
que yo sobro à llos que son.
1. Ay, que me ha muerto!
2. Ay! *Anton.* Al cabo
conoceràn si es tan bravo
como se pinta el Leon:
tomad las de Villa-Diego,
y desocupar lla Venta
presto. *Los* 3. Ay semejante afrenta!
1. Pero ya bolvemos luego,
que bien cerca hay compañia,
que castigue injuria tal. *Vanse los* 4.
Anton. Pues cuenten en Portugal
llo que es Antona Garcia.
Cham. Lindamente te has portado.
Anton. Huespeda.
Vent. Decid; de miedo
temblando estoy. *Anton.* Ved si puedo
cenar arriba. *Vent.* Un terrero
hay en la Venta famoso,
la cena allà subirè.
Anton. Vaya en gracia. *Juan.* Por mi fè,
que ha sido cuento gracioso. *Vanse.*
Salen el Conde de Alva, y el Marquès de Santillana cada uno por su puerta, el Conde con Doña Maria, y Soldados; y el Marquès con el Conde de Penamacòr, y Soldados que los traen presos.
Cond. Huespeda. *Marq.* Huespeda.
Vent. Aun hay
otros diablos que me llamen?
Cond. Quiero saber::- mas què veo!
Marq. Conde, pues còmo distante
tanto del Campo del Rey,
os hallo en este parage?
Cond. Lo mismo iba à preguntaros

yo; pues el Rey, que Dios guarde,
haviendome (sin querer
que le viesse, ni le hablasse
la Sarmiento) hecho la honra,
de que en fè del omenage
su Alcayde me constituya;
no quise fiar de nadie
la conduccion de persona
tal, y assi salì esta tarde
de la Armada para Olmedo,
donde prision, y hospedage
la sea mi casa, y os hallo
en la Venta, en que se hace
noche en el camino, quando
os imaginè en los Reales:
què es esto, Marquès?
Marq. Lo mismo
que à vos os sucede, en parte,
y aun en todo; pues haviendo
del reencuentro que se sabe,
quedado en prision el Conde
de Penamacòr, su Alcayde
me nombrò el Rey, dandome orden
que yo mismo le llevasse
al Castillo de la Mota;
y assi, estando de ambas partes
distante esta Venta, un mismo
camino à los dos nos trae
à concurrir en su espacio;
y pues en dos tan iguales
empeños la accion es una,
sepa à què os adelantasteis.
Cond. A cumplir mi obligacion,
registrando estos parages.
Marq. Lo mismo vine yo à hacer;
y assi, mientras se reparten
Centinelas en la puertas,
con orden de que embaracen
la entrada, y salida à todos,
menos à los que en el trage
conozcan ser de la tierra
Labrador, ò caminante:
quedaos aqui. *A Penam. y Vase.*
Penam. No hayas miedo,
que yo de este puesto falte.
Cond. Dadme, señora, licencia
de que las ordenes passe
à dàr à mi gente. *A Doña Mar. y vase.*
Maria. En todo
debo hacer lo que ordenareis.
Sin verse los dos.
Penam. Pues si mi estrella inclemente::-
Maria. Pues si mi suerte inconstante::-
Penam. Tormentos crece à tormentos::-
Maria. Males multiplica à males::-
Penam. En vano contra el destino::-
Maria. Contra la fortuna en valde::-
Penam. El espiritu::- *Maria.* El valor::-
Pen. Lidia. *Maria.* Batalla. *Pen.* Combate.
Los dos. Pues::- pero què es lo que miro!
Vense los dos.
Maria. Vos, Conde, en tan miserable
fortuna, haciendo impossible
el recurso à mis pesares!
què es esto? *Penam.* Es acreditar
toda la razon de amante;
pues quando intentè restado
libraros à qualquier trance,
haviendo en una salida
llegado hasta los ataques
del enemigo, y no haviendo
conseguido mi corage
su idèa, no era razon,
que el destino se jactasse,
de que librò al prisionero,
dexando al libre en la carcel.
Maria. Con que vos quedasteis preso,
la mañana que el abance
disteis al Real? *Penam.* No os lo dixo
la fama, que tanto sabe
preciar una mala nueva?
Maria. Hallabame yo distante
del Campo; pues para hacer
experiencia del desaire
de mi estrella, no quisieron
que à sus plantas me postrasse
ni Fernando, ni Isabèl;
y hicieron bien, pues la facil
mudanza de la fortuna
no ha de vencer el dictamen
de que solo à Juana rinda
legitimo vassallage:
siendo::- *Sale el Conde de Alva.*
Cond. Aquel es vuestro quarto,
señora, quando gustareis
entrareis en èl. *Vase.*
Maria. Al punto:
què assi la suerte me ataje

el

el tiempo, en que disponer
librar al Conde, y librarme!
Mas yo, en discurriendo à todos
recogidos, à buscarle
bolverè. *Vase.*

Penam. O, quànto el rigor
de las estrellas fatales
apura mi sufrimiento!

Sale Anton. Por mas que Juan me regañe
salir de mi quarto, oyendo
à lla puerta el notable
aparato, con que un preso
con toda una Esquadra traen
à lla Venta, en donde solo
cercada por todas partes,
diz que entrar, y salir dexan
à quien assegura el trage
de paisano; à fè, que pues
hallè forma de escaparme,
he de vèr::- pero què es esto,
Conde? *Penam.* Antona?

Anton. Estraño lance!
Decidme, sois vos el preso
que con cerimoñas tales
todo un batallon conduce?

Penam. Sì, Antona, el que tu arrogante
espiritu ha reducido
à tanta mudanza. *Anton.* Calle,
Conde, pues yo en que lle prendan
he podido tener parte?

Penam. A no haver hecho la hazaña
temeraria de llevarte
prisionera à la Sarmiento
por la mina, nunca al trance
de una arriesgada salida
se huviera expuesto, el que sabe
quanto una cercada Plaza
se arriesga, quando à un combate
sus esfuerzos aventura:
Mal, Antona, me pagastes
la libertad que te dì.

Anton. Y tendrà de què quexarse,
quando en lla misma moneda,
como es tan justo lle pague?

Penam. Tu esclavo soy. *Ant.* Pues mire,
yo no puedo declararme
contra mi Rey, peleando
contra su Real Estandarte:
faltar à lla obligacion
que lle debo, es disparate
imaginarlo; yo misma
por mi persona, sacarle
de donde està, tengo esposo,
y no es decente que ande
en essas tracamondanas.

Penam. Pues tantas dificultades,
parece impossibilitan
mucho mas que persuaden.

Anton. No hacen, si repara en que
no hay ya quien vivo cadaver
del sueño no estè en lla Venta
el tributo inexcusable
pagandole à su cansancio,
y solo llas vigilantes
Centinelas, como grullas,
no permiten arrullarse.
Estas burladas estàn,
como à vos os fuera facil
(pues solo lla confianza
us dexa de aquel que os trae)
el poneros un vestido
de paisano en un instante;
pues si tienen orden fixa
de que el passo no embaracen
al que fuere Labrador,
que us escapeis es probable.

Penam. No dices mal: solamente
el que yo esse disfràz halle
es dificultoso. *Anton.* Espere,
que, quedese el que quedàre
sin vestido, como estè
en este sitio, me es facil
(pues en lla cama estàn todos)
pillar el primero que halle,
y embiarsele; pero yo,
porque lla accion se disfrace,
quedarè à hacer la deshecha. *Vase.*

Penam. No havràn visto los anales
muger mas bizarra! Cielos,
si ella logra su dictamen,
felice soy.

Sale el Marquès de Santillana.

Marq. Còmo, Conde,
aqui os manteneis tan tarde?

Penam. A un triste, no hay otro lecho
à donde mejor descanse,
que el de su imaginacion.

Marq. Decìs bien; pero no obstante,

venid conmigo. *Penam.* Yo os ruego,
que aqui me dexeis que aguarde
à la Aurora, que à aliviar
con ſus hermoſos celages
de priſiones al ſentido
ſaldrà preſto. *Marq.* No ſe canſe
vueſtro afligido diſcurſo,
que tengo de acompañarle
por aliviaros. *Penam.* Què es eſto, *ap.*
deſtino fatal? ſi ſalen
à buſcarme con las ſeñas
del veſtido, à declararſe
llega todo; ſi me voy,
pierdo la accion de librarme:
Fortuna, un inſtante ſolo
les coſtaba à tus crueldades
tanto! *Marq.* Què determinais?
Penam. Irme con vos, à que acabe
mi dolor conmigo. *Vanſe.*
Sale Doña Maria. Apenas
ſiento, que en el ſueño yacen,
quando ſalgo à vèr ſi al Conde
diviſo en eſtos parages.
Sale Chamorro con un veſtido de Labrador en los brazos.
Cham. A una perſona me dixo
Antona que lle entregaſſe
eſta capa, eſta montera,
y eſte gaban, ſin nombrarme,
ni diſtinguirme lla que es;
ſolo dixo, que baxaſſe
al patio, que alli eſperaba,
y hecho un duende nocturnante
piſando mantecas vengo.
Maria. A la eſcaſa luz que arde
en aquel velador, veo
un bulto àzia mì acercarſe:
quièn es? *Cham.* Señora perſona,
yo ſoy, quien viene de parte
de Antona, à que uſted ſe ponga
eſte veſtido, y ſe eſcape. *Daſelo.*
Maria. Què es eſto, Cielos! *Cham.* Que ya
lla palabra de librarle
ha cumprido, y que aſsi vaya,
buelva, y torne, venga, y ande,
y no sè què mas me dixo.
Maria. La fortuna favorable *ap.*
trae à mis manos el medio
de ponerme en ſalvo, à darme
veſtido, que con el mio
trueque, ſupueſto que à nadie,
que en aqueſte trage ſalga,
es poſsible que reparen
las Centinelas, ſegun
las ordenes: ea, ayudadme,
amigo, à veſtir.
Ha de eſtar con calzones, caſaca de hombre, y un faldellin, quitaſelo, y ſe le dà à Chamorro, y poneſe Doña Maria el caſacon, capote, y montera.
Cham. Soy yo
camarlengo, dueña, ò page?
Maria. Tome eſſos adornos mios,
y digale à la que hace
pùblicas con eſta accion
las maximas que diſſuade,
pues ya poco mas, ò menos
penetro à lo que ſe eſparcen,
quan por ſu mal, y mi bien
trocò eſte acaſo el ſemblante,
pues el que pensò librar,
queda en la priſion como antes,
y la que preſa queria,
burla los yerros infames.
Conde, à darte libertad
voy: ò permita agradable
la ſuerte, que pues algunas
Portugueſas Tropas baten
eſta campaña, conſiga
(antes que tù deſampares
eſte ſitio) hallar las que
de mì acaudilladas, baſten
à la hazaña que imagino;
preciſo es que eſta luz mate,
porque el roſtro no diviſen.
Vaſe matando la luz.
Cham. Duende, ò dimonio, què haces?
quedème à eſcuras; por dònde
me bolverè à mis deſvanes,
que cargado de baſquiñas
parezco oficial de Saſtre?
Ay, Dios mio!
Sale Antona. Aun no ſoſsiega
mi diſcurſo, haſta informarſe
de ſi ſaliò el Conde.
Sale el Conde de Alva. Viendo,
que repetida vez falte
de ſu quarto la Sarmiento,

ven-

vengo en su busca. *Anton.* A esta parte
siento ruido: es el Conde?
Cond. El Conde soy: quièn nombrarme
puede con voz de muger, *ap.*
Cielos! *Anton.* Pues por què no sale,
si ya ha trocado el vestido?
Cond. Esto es ya de otro semblante.
Anton. Quiere, que viniendo el dia,
su libertad se dilate?
Cham. Sin escalera, y con bulto,
doy bueltas como un salvage.
Sale el Conde Penamacòr.
Penam. Por si buelvo à hallar à Antona,
mi quarto dexo.
Sale el Marquès de Santillana.
Marq. Al examen
de las Centinelas salgo.
Penam. Pero estos passos cobardes
me dicen que es ella: Antona?
Marq. Què oigo, dudas! *ap.*
Penam. Dònde el trage
està, con que libre salga,
las Centinelas sagaces
burlando?
Marq. Aqui hay traicion, Cielos! *ap.*
Anton. Con que puede ya escaparse,
que ya està vestido? *Cond.* Sì:
finjo, para que declare *ap.*
todo el hecho. *Ant.* Pues què aguarda?
vaya; y pues llos Generales
de Portugal tal vez obran
generosos::- *Cond.* Traicion grande! *ap.*
Anton. Sepan, que tambien Antona
su obrigacion satisface.
Cond. Sì sabràn, pero de suerte *ap.*
que te pese: ola, no traen
unas luces? *Asela del brazo.*
Penam. Què oigo, penas!
Marq. Guardias. *Ant.* Confusion notable!
Marq. Luces, y armas.
Salen los Soldados con luces.
Soldados. Aqui estàn.
Penam. Un marmol soy!
Anton. Soy un jaspe!
Cond. Antona? *Marq.* Conde?
Cond. y Marq. Què es esto?
Cham. Diò todo el secreto al traste.
Cond. Tù no librabas al Conde?
Marq. Vos, engañado, no hablasteis
conmigo, por un vestido
preguntando? *Cond.* Què maldades::-
Marq. Què cautelas::- *Cond.* Han trocado
tus pensamientos leales?
Marq. Nuestra confianza injurian?
Anton. Yo, Conde::- *Pen.* Yo, Marquès::-
Anton. Si alguien
os dixo::- *Penam.* Si yo he sabido::-
Cond. No passeis mas adelante:
Villano, què es lo que ocultas?
vèn acà. *Cham.* Señores, traten
de no hacerme mal, por Christo,
que soy un pobre vinagre;
y si el vestido, que Antona
me diò, para que entregasse
à un hombre, dì à una muger,
ella es lla que del potage
tiene lla culpa, pues no
me supo dar llas señales:
este vestido::- *Marq.* Tened,
que no hay quien mejor declare,
que este conocido adorno,
toda la sèrie del lance.
Cond. Librar intentaste al Conde,
Antona, y la suerte erraste,
pues libraste à la Sarmiento.
Marq. Son aquestas tus lealtades?
Cond. Estas tus hazañas son?
Anton. Sì, pues es fuerza que pague
alguna accion, que por mì
hizo en caso semejante:
no soy en esto traidora,
que quien à llas prantas Reales
trae del Rey mas enemigos,
que llos que osan esperarle,
à la que librò un engaño
sabrà prender. *Cond.* No es bastante
essa disculpa à que no
vengas presa. *Anton.* Y hay quien baste
à tanto? *Penam.* A tu lado estoy
de qualquiera suerte. *Marq.* Date
à prision. *Anton.* Tiene esso mucho
que hacer.
Dent. Maria. Ninguno se salve,
sitiad la Venta.
Dent. uno. Arma, guerra.
Dent. otro. Dichoso serà el que alcance
dar muerte à Antona Garcia.
Marq. Què es esto? por todas partes::-
Anton.

Anton. Esquadrones Portuguefes
nos cercan. *Cond.* Sin duda saben,
que està aqui su General.
Marq. Pues no le lleven de valde.
Al arma, amigos.
Anton. Al arma, *Coge el velador.*
que aora veremos llo que hacen
llos que mis hazañas culpan.
Sale Gila. En armas lla Venta se arde.
Sale Juan. Què es esto, Antona?
Sale la Ventera. Ay de mì!
Salen Doña Maria, y Soldados, y pelean, y Antona riñe con el velador.
Maria. Mueran todos. *Ant.* Ha cobardes.
Maria. Antona, mira à quien diste
libertad. *Anton.* Presto quitarte
lograrè lo que te dì. *Vanse las dos.*
Todos. Ya es forzoso retirarse,
cediendo à numero tanto. *Retiranse.*
Sale el Conde Penamacòr.
Penam. Pues logrè que me dexassen
solo con la confusion,
ella es la que ha de salvarme.
Sale Doña Maria. Conde? *Penam.* Señora?
Maria. Estais libre?
Pen. Si. *Maria.* Pues seguidme al instante.
Vanse los dos, y sale Antona.
Anton. Ha villanos, no me huyais.
Dent. Maria. Quien el designio que trae
logra, no huye. *Anton.* En vano quiero
impedir que no se escapen,
por mas que llas voces digan::-
Dent. voces. Arma, guerra.
Otros. Al monte, al valle.
Otros. A retirar, Castellanos.
Otros. Portuguefes, al alcance.
Vase Antona, y salen el Rey, la Reyna, y Soldados.
Isab. Si es probable la opinion
de heredar el Reyno Juana,
mucho la clemencia gana,
y es necessario el perdon;
concederle solicito,
que en una accion que es dudosa,
seguir la menos dichosa,
es desgracia, y no es delito.
Rey. Bien decìs, que la piedad
vence qualquier diferencia,
y en hombros de la clemencia
estriva la Magestad.
Pero aora al cerco bolviendo
de esta Ciudad obstinada,
su dilacion de mi espada
està el triunfo deteniendo.
Isab. Presa ya Doña Maria,
por fuerza se rendirà.
Rey. No quise verla, que està
de vuestra soberania
el respeto con su error
ultrajado en tal defensa,
y yo perdono mi ofensa,
mas no la de vuestro honor.
Pero haviendo ella faltado,
y el Governador, que ayer
quedò preso, es mucho haver
su rendicion dilatado
esta Plaza. *Isab.* En caso tal,
grande arma es su desaliento.
Dent. voces. Viva la heroica Sarmiento.
Otros. Viva nuestro General.
Rey. Què es esto?
Salen el Conde, y el Marquès.
Cond. Esto es, gran señor,
à vuestras plantas invictas,
por sacaros de un engaño,
daros dos malas noticias.
Marq. Antona, aquella Villana
de quien tan sin razon fia
vuestra Magestad, faltando
à la lealtad que es debida,
nuestro desaire causando,
essos aplausos motiva.
Rey. En Antona caber puede
traicion! *Isab.* La lealtad vencida
de Antona! aun no oso creerlo.
Marq. Essa aclamacion lo diga.
Cond. Esse aplauso lo declare.
Marq. Pues conduciendo à Medina
al Conde yo::- *Cond.* Pues llevando
yo à Olmedo à Doña Maria::-
Marq. Como tù, señor, mandaste::-
Cond. Como tù lo determinas::-
Marq. Al hacer noche en la Venta,
que Portugal, y Castilla
divide::- *Cond.* Al tomar descanso
en su rustica Alquerìa::-
Marq. Valiendose de la noche,
y à su traidora malicia

dan-

dando à Portuguesas Tropas
el favor que solicita,
al Conde, y à la Sarmiento
puso en libertad. *Cond.* No tibias
procedieron nuestras armas,
que à pesar de muchas vidas
logrò el Portuguès la accion;
y assi, por essa enemiga::-
Marq. Essa traidora::- *Cond.* Essa aleve::-
Los dos. Dicen las voces festivas::-
Dent. voces. Nuestros Caudillos heroicos
vivan Lusitanos. *Otros.* Vivan.
Rey. Bien discurro yo en Soldados
de sangre tan conocida,
que à poder mas, no dexàran
presa tanta, en quien estriva
de essa Ciudad la defensa;
pero yo harè que mis iras
de una Villana escarmienten
las infames osadìas.
Isab. No obstante, si à mis pies llega,
pararè el juicio hasta oirla.
Los dos. Señor, no es leal Antona.
Sale Antona. Se engaña quien tal afirma,
que no es Antona muger
de traiciones, ni engañifas:
si dì libertad al Conde,
fue porque lla fantasìa
Portuguesa conociesse,
que Fernando no cudicia
para vencer con llas armas
llos acasos de lla dicha.
Si desprendì à lla Sarmiento,
ò fue por lla razon misma,
ò porque quando en lla Praza
entrasse yo à escala vista,
tenga con quien pelear;
que harta làstima serìa,
que falte quien lla defienda,
haviendo en mì quien lla rinda.
Estos llos motivos son,
que mi heroica bizarria
movieron; y si hay quien piense,
que lla entrada impossiblitan
en Toro, manda que taña,
señor, tu trompeterìa,
y tus tambores al arma,
veràs, y quan presto encima
de aquellas murallas fixo
tus vencedoras insignias.
Rey. No con fantasticas voces,
Villana, tus atrevidas
acciones defender juzgues;
y si tanto te imaginas
lo que las voces abultan,
haz que las acciones digan. *Vase.*
Isab. Lo que se ha visto hasta aora
es, que à dos traidores libras,
y esto no es mucha lealtad. *Vase.*
Anton. Esto oye Antona Garcia!
Cond. Mas valiera haveros puesto
de parte de quien debiais
en la passada ocasion. *Vase.*
Marq. Quien à disculparse aspira,
no està libre del delito. *Vase.*
Anton. Caigan sobre mì llas cimas
de llos montes, y arrancando
sus craras Estrellas fixas
el Cielo, abollen sus Orbes
lla triste persona mia.
Yo que à Isabela idolatro
con lealtad heroica, y fina,
tal oigo de ella, y su esposo?
ò palabras vengativas!
Estos son Reyes, Antona?
con solas dos razoncicas
assi assustan, assi espantan
aun à quien no atemorizan
armadas Huestes guerreras,
Marciales Tropas unidas?
Antona, què hemos de hacer?
Tù, mientras que dures viva,
estàs sin honor, y el que es
buen vassallo, no se indigna
contra su Rey, por razones
que haiga de ultraje, ù de embidia,
sino es contra llos que son
motivo de sus desdichas.
No sè si desesperada,
pues tan cerca llas orillas
del Duero estàn, en sus ondas
sepulte mi triste vida,
pues no podrè de otra suerte
mi infausta estrella enemiga
borrar. *Dentro Chamorro.*
Cham. Sì podràs. *Anton.* Què escucho!
Cham. Sì podràs, si bien caminas,
vencer el vado, Bartolo.

Dent.

Dent. Bart. Valganme llas Letanias,
que en el rio me zampuzo.
Anton. De lla contrapuesta orilla
se arroja un Pastor à llagua.
Cham. Bartolo, Bartolo, arriba.
Anton. Ya luchando con las ondas,
que anegarle solicitan,
à tierra ha salido: el Cielo
te ampare. *Sale Bartolo, y Chamorro.*
Bart. Santa Casilda
sea conmigo; mas què miro!
no eres Antona? *Anton.* Lla misma:
Pues què es aquesto, Bartolo?
Bart. Què ha de ser? fortunas mias,
à pagar pecados mios.
Anton. Còmo? *Bart.* Como desde el dia,
ò lla noche, que Don Basco,
que es quien nos diò lla noticia,
que prisionera te truxo,
y que luego tù, atrevida,
por el mismo escondidito
llevaste à Doña Maria,
à cuya venganza el Conde
hizo otra infeliz salida,
en que tambien quedò preso;
irritadas las Milicias
Portuguesas, con llos probes
Paisanos, que dentro habitan,
diciendo que son traidores,
los hacen cien ignominias;
por lo que todos auñados,
à salir de estas fatigas
por su Majador al Rey
à dalle cuenta me embian,
de como la Praza tiene
una Guarnicion muy chica,
y que si la dà un abance,
sus personas prevenidas
tambien se levantaràn
con armas à lla hora misma,
y le abriràn una puerta.
Yo por venir mas aprisa
por un boqueron que tiene
la muralla ancia allà riba,
me arrojè al Duero, y pardiobre,
que aunque ell agua hasta la cinta
me ha llegado, vengo acà
para que al Rey se llo diga.
Cham. Ya eres hombre de calletre,
Bartolo, pus que te fian
empressas de Campitanes;
no sabes tù llas fatigas
en que se ha visto Chamorro.
Anton. O estoy soñando mis dichas,
ò el Cielo mi rudo ingenio
para altas glorias inspira.
Vèn acà, con que esse muro
tiene conducto, y salida
al rio? *Bart.* Es un abugero
à modo de redendija,
por donde yo con mis cabras,
quando era Pastor, salia,
y entraba; mas como caì
sobre las puntas erguidas
de tanta quebrada peña,
que con el rio confina,
es como si tal no huviera;
y assi de èl ninguno cuida,
ni hay guardia àzia aquella parte:
por llo que yo, que sabìa
lla uronera, me escapè,
y me atrevo à entrar al dia,
y à salir quinientas veces,
ya que del vado vencida
està lla dificultad,
que por impossible afirman.
Anton. Luego si por ella yo
entrasse en Toro::- *Bart.* Tendrias
todo el Puebro de tu parte,
que por tì harà maravillas.
Anton. Pues Bartolo::- pero antes
que llo que intento te diga,
aguarda: ilustre Monarca,
heroico honor de Castilla::-
Sale el Cond. Quièn dà voces?
Sale el Marquès de Santillana.
Marq. Què es aquesto?
Cond. Como otra vez, atrevida,
buelves al campo? *Anton.* Isabèl
hermosa, señora mia::-
Los dos. Ella està loca. *Anton.* Mis Reyes,
à vuessa Antona Garcia
oid.
Salen el Rey, la Reyna, y acompañamiento.
Los dos. Què es lo que pretendes?
Anton. Que olvidando las rencillas,
pues dixisteis, que en llas obras
llas lealtades se acreditan,
ha-

hagais llo que us ſupricare.
Rey. Proſigue. *Anton.* Pus ya rendida
eſtà Toro. *Iſab.* De què ſuerte?
Anton. Moved llas hueſtes altivas,
y ſin que tiempo ſe pierda,
aſſaltad à eſcala viſta
ſus muros, que yo entre tanto
us franquearè lla ſubida.
Rey. Què dices? *Anton.* Eſſe villano
del cauſo us darà noticia;
y à Dios, que yo voy à Toro
à teneros prevenida
lla puerta por donde entreis,
y nadie, nadie me ſiga,
que mia ha de ſer lla enmienda,
pues que fue lla culpa mia. *Vaſe.*
Iſab. Notable muger! *Cond.* Al rio
oſada ſe precipita.
Cham. Dexenla, que es buena peſca.
Rey. Ya, aunque lexos, ſe diviſa,
que de las àſperas peñas
huella las incultas cimas.
Iſab. Què intentarà? *Bart.* Entrar en Toro.
Iſab. Por alli? *Bart.* Sì, que hay ſubida,
y baxada. *Rey.* Pues tras ella
paſſe alguna Infanteria.
Bart. Yo irè, ſeñor, à guiarla.
Rey. Y como tù lo conſigas
te premiarè. *Bart.* Mas no quiero,
ſinos que pues me apellidan
Bartolo à ſecas, me llamen
Bartholomè de lla guia,
en tal memoria. *Vaſe.*
Rey. Eſtà bien;
y pues ſe halla prevenida
la gente, amigos, à Toro.
Todos. Fernando, è Iſabèl vivan. *Vanſe.*
Tocan Caxas, y ſalen Doña Maria, el Conde de Penamacòr, y Don Baſco.
Penam. Ya, gracias al Cielo ſanto,
que de tal rieſgo nos libra,
eſtamos en Toro. *Baſc.* Y ya
en ſu defenſa confia,
que ſin vos dificultaba.
Maria. No pudo temer ſu ruina,
Don Baſco, quien la experiencia,
y el valor vueſtro tenia
en ſu amparo. *Penam.* En vano ya
Fernando intenta rendirla,
quando Alfonſo con ſus Tropas
à ſocorrerla camina.
Maria. Pues en nueſtro favor, Conde,
ſin duda el Cielo milita,
no hay que recelar.
Dent. voces. Al arma, *Caxas.*
guerra. *Penam.* Mas què intempeſtiva
alborada toca el campo
enemigo? *Baſc.* Es, que en ſeguida
como acelerada marcha,
à un tiempo en partes diſtintas
puente, y muralla acometen.
Maria. No importa, ſi defendidas
eſtàn de nueſtro valor.
Penam. Vamos à dar las preciſas
ordenes. *Dent. unos.* Arma, arma, à ellos.
Baſc. Conde, eſta es mayor deſdicha,
pues los Paiſanos tambien
ya contra noſotros vibran
las armas. *Penam.* Quièn atrevido
ſerà el que los acaudilla? *Vaſe.*
Dent. voces. Viva Antona.
Dent. Anton. Eſſo no, amigos,
Fernando, è Iſabèl vivan.
Maria. Cielos, Antona! pues còmo
puede ſer? *Salen Antona, y Soldados.*
Anton. Què ſe fatigan?
de eſta ſuerte.
Daſe la batalla, y los entran retirando.
Unos. Al arma, guerra.
Otros. Arma, arma.
Salen Bartolo, el Marquès, el Conde, y Soldados.
Bart. Seguidme todos,
que ya eſtamos acà arriba.
Todos. Viva nueſtro Rey Fernando. *Vanſe.*
Dent. D. Baſc. Eſſa puerta abrid apriſa
para que entre, pues Antona
ya con ſu guarnicion lidia.
Abren la puerta del medio, y por ella entran los Reyes, Damas, y Soldados.
Cond. Entre vueſtra Mageſtad,
pues aun antes de rendida
Toro, ſus puertas franquea.
Todos. Fernando, è Iſabèl vivan.
Salen Antona, Penamacòr, y Doña Maria.
Anton. Vivan infinitos ſiglos
para gloria de Caſtilla;
y vos, Sarmiento, y vos, Conde,

passad, dobláz lla rodilla
à su legitimo Dueño.

Maria. Ya lo publico rendida.

Penam. Vuestras Reales plantas beso.

Rey. Què es lo que mis ojos miran!

Anton. Aquesto es, señor, cumplir
lla palabra prometida;
aquesto es segunda vez
à vuessas prantas invictas
restituir llos prisioneros
que llibrò mi bizarria,
y daros de mas à mas
de una Praza lla conquista;
y si esto à desenojaros
no bastàre, todavia
ved en què quereis, señor,
que mis lealtades us sirvan,
porque de lla misma suerte
arrojada, y atrevida
entrarè por Portugal,
y no dexarè en sus Villas
Governador, que no traiga,
ni Soldado, que no rinda.

Cham. Y llo harà como llo dice,
porque lla Antona es maldita.

Rey. Labradora prodigiosa,
con cuyo valor se olvida
el de Romanas, y Griegas,
dònde havrà mercedes dignas
à tan gran servicio? *Isab.* Pide,
que ya te estàn concedidas
las que dixeres. *Anton.* Pus solo,
ya que del valor son hijas
mis acciones, al valor
el premio es bien se dirija;
y assi, solamente pido,
que para memoria mia,
para eterna gloria vuestra,
quando lla historia llo escriba,
franca de pecho, y derecho
hagais mi casa, y familia
en todos mis descendientes.

Rey. Privilegio de Hidalguia
tienen todos, que en Zamora,
despues la vulgar noticia,
y en Toro, los libertados
llame de Antona Garcia.

Anton. Escrava vuessa soy siempre:
ea, Juan, mis valentias
dì aora que son locuras.

Juan. No haya miedo que tal diga.

Bart. Ya semos todos Hidalgos.

Isab. Vos, pues valor os indigna
contra femenil contrario,
mas desaira, que acredita;
salid luego de mi Reyno,
à donde Juana se sirva
mejor de vuestra lealtad.

Rey. Tambien vos, Conde, en albricias
de este triunfo, libertad
teneis. *Penam.* Vuestra esclarecida
piedad perfecciona el triunfo;
y vos, señora, si el dia
que perdeis la Patria, hay prenda
que essa desgracia compita,
mi mano à vencerla aspire.

Maria. Mejoròse con tal dicha
el ceño de mi destino. *Dale la mano.*

Cham. Pues para mì no se endilga
lla honra, sea el provecho.

Anton. No basta, que à mì me sirvas?

Cham. Aora que eres Hidalga
moriràs de hambre en dos dias.

Juan. Dichoso quien tal muger
tiene. *Cham.* Y tù, què dices, Gila?

Gila. Que esta es mi mano.

Cham. De puerca; *Danse las manos.*
mas venga. *Cond.* Y las voces digan,
celebrando triunfo tanto::-

Todos. Fernando, è Isabèl vivan;
y aqui, Senado, dà fin
esta historia peregrina
de la conquista de Toro,
y Heroica Antona Garcia.

F I N.

Con licencia, en Valencia, en la Imprenta de Joseph, y Thomà de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1781.